

Proyecto de grado

Historias que sobreviven: La autobiografía como recurso de memoria e identidad personal con adultos habitantes de calle.

Tesis para obtener el grado en:

Licenciado en educación básica con énfasis en humanidades y lengua castellana

Presenta:

Edison Daniel Muñoz Ortiz

Bogotá D.C, Colombia

Mayo, 2019

Proyecto de grado

Historias que sobreviven: La autobiografía como recurso de memoria e identidad personal con adultos habitantes de calle.

Tesis para obtener el grado en:

Licenciado en educación básica con énfasis en humanidades y lengua castellana

Presenta:

Edison Daniel Muñoz Ortiz

Asesor Tutor:

Jenny Andrea Moreno Rincón

Bogotá D.C, Colombia

Mayo, 2019

DEDICATORIA

A la fuerza y la luz universal que nunca me desamparan.

A mamá, por haberme criado y educado con amor, y a papá por inculcarme el trabajo y la benevolencia para con otros.

A mi familia, porque a pesar de las vicisitudes y las distancias que existen entre nosotros, no dejan de sorprenderme y llenarme de felicidad.

A todos y cada uno de los adultos pertenecientes a la Casa de La Esperanza, por haberse dado a la escritura..

A Norma, por serme fiel de corazón y palabra hasta el último momento.

AGRADECIMIENTOS

A la corporación Universitaria Minuto de Dios Uniminuto, por ser mi casa del saber durante estos cuatro años.

Al cuerpo docente de la licenciatura en humanidades por orientar mi proceso de formación profesional.

A Jenny Moreno, por enseñarme a aprovechar las oportunidades de aprendizaje que iban apareciendo en el camino; por ser un ejemplo.

A mis tutores, amigos y docentes por haberme llenado de aliento cuando las cosas no andaban de la mejor manera

ÍNDICE

Pág.

1. Introducción.....	
2. Planteamiento del problema.....	
2.1 Origen del problema.....	
2.2 Contextualización local.....	
2.3 Contextualización institucional.....	
2.4 Pregunta de investigación.....	
2.5 Objetivos.....	
2.5.1 Objetivo general.....	
2.5.2 Objetivos específicos.....	
2.6 Justificación.....	
2.7 Marco legal.....	
2.8 Delimitación del estudio.....	
3. Marco teórico.....	
3.1 Antecedentes.....	
3.2 Fundamentación conceptual.....	
3.2.1 ¿A qué nos referimos cuando hablamos de identidad personal?.....	
3.2.2 La memoria y sus alcances en la construcción del sujeto.....	
3.2.3 La autobiografía.....	
4. Metodología.....	
4.1 Método de investigación.....	
4.2 Participantes.....	
4.3 Instrumentos.....	
4.4 Procedimiento o fases del proyecto.....	
4.4.1 Fase I: ¿Por qué la autobiografía y por qué con adultos habitantes de calle?	
4.4.2 Fase II: Unas cuantas vidas que contar.....	
4.4.3 Fase III: Voces que construyen puentes.....	
5. Estrategia de análisis de datos.....	
6. Conclusiones.....	
7. Referencias bibliográficas.....	
8. Apéndices.....	
8.1 Fotografías de los talleres.....	

1.INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación es una apuesta de intervención y participación con adultos habitantes de calle de la Casa de la Esperanza, a partir de procesos escritos que resignifican la historia de vida personal de todos y cada uno de ellos, por medio de una serie de talleres pedagógicos en los cuales convergen diferentes lenguajes, tales como el arte, la música, la oralidad, los recursos visuales, y sobre todo, las reflexiones personales y construidas con las personas que hicieron parte del proceso.

La estructura de este trabajo busca trabajar desde una triangulación de conocimientos y proyecciones sumamente indispensables, como es el caso de los procesos pedagógicos, la apropiación del conocimiento desde la parte social y, finalmente, la parte literaria, que es la que permite condensar y construir las autobiografías, las cuales son recursos de memoria e identidad personal para cada uno de los adultos habitantes de calle.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 ORIGEN DEL PROBLEMA:

La llegada a la Fundación Proyecto Unión se da a través de un convenio en el cual el docente en formación se postula a un voluntariado dentro de las instalaciones de la casa la Esperanza, con el fin de colaborar en ciertas dinámicas que posibiliten la identificación de problemáticas y posibles soluciones a las mismas dentro del lugar.

La etapa de exploración inicia el día 7 de septiembre de 2018, y se lleva a cabo hasta el día 28 de septiembre del mismo mes y año, la cual consta de una visita semanal, los días viernes, de 5:00 pm a 6:20 pm. En las dos primeras sesiones el docente se empieza a incorporar dentro de la casa y con la gente que vive allí, propone dinámicas de presentación personal con el fin de mostrarse a las personas que hacen parte de la fundación, y así mismo conocer en detalle los nombres de quienes asisten al lugar. El resultado de la primer sesión no tiene el impacto que se espera, pues los adultos habitantes de calle manifiestan que ese tipo de actividades son tediosas, más aún cuando a la mayoría de las personas no les importa las realidades de cada uno de ellos, pero que por fortuna cambia a medida que se van empezando a crear vínculos emocionales docente-participantes, y que se ven reflejados en el desarrollo de la segunda sesión, en la cual el diálogo con los adultos es más fluido, y en donde se empiezan a crear posibilidades de acercamiento directo con los adultos.

En la tercera sesión el docente propone una actividad enfocada en el uso de estrategias de participación a través de la oralidad, en la cual los adultos, a partir de una reflexión impartida por el docente, que busca hacer énfasis en la importancia de

visibilizar las realidades y las situaciones más complejas de este entorno, motiva a los adultos habitantes de calle, para que comiencen, de manera espontánea a mostrar una serie de malestares que según ellos, les afectan de manera directa en la vida diaria, tales como: la estigmatización de los ciudadanos frente al habitante de calle, la inoperancia del gobierno frente a las necesidades de los adultos habitantes de calle y, sobre todo, la situación de abandono en la que se encuentran muchos de ellos, esto al no tener un vínculo de comunicación efectivo con miembros directos de sus familias.

En la cuarta sesión, y luego de haber hecho análisis de los resultados de las sesiones anteriores, el docente propone a los adultos habitantes de calle de la casa de la Esperanza, un proyecto de intervención enfocado en la visibilización de sus realidades a través de procesos de escritura, y es allí donde se gesta la intención de trabajar la autobiografía como recurso de memoria e identidad personal con cada uno de los adultos habitantes de calle, esto precisamente con el fin de poder plasmar a través de la escritura, un esbozo de lo que han sido sus vidas, y cuáles han sido los procesos de transformación personal a través del tiempo, enfocado en el análisis y la comprensión de lo que es la identidad personal, pero también las identidades compartidas dentro del hogar Casa de la Esperanza.

2.2 CONTEXTO LOCAL:

La casa de la esperanza está ubicada en la transversal 3 # 2-24 Bogotá, Cundinamarca, en la localidad de Santa Fe, barrio Las Cruces, el cual se empezó a desarrollar en la colonia, que originalmente estaba habitado por indígenas y criollos pobres que trabajaban en los chircales.

Uno de los sitios de interés más relevantes de la zona es la iglesia Nuestra Señora de Las Cruces, que fue edificada en 1655 y destruida por el terremoto de 1827. La iglesia que actualmente se conoce, se edificó en la última década del siglo XIX, periodo dentro del cual también se construye frente a ella el parque Las Cruces. Debido a la demanda de espacios para vivir y de habitantes bogotanos de escasos recursos, la arquitectura del barrio sufrió durante los siglos XIX y XX, un proceso de subdivisión masiva que hoy perdura y que se manifiesta en una gran presencia de inquilinatos. Su población se acerca a las 16.000 personas, y limita al Norte con la Calle 3 - Barrio Santa Bárbara, al Sur con la Avenida 1 – Localidad San Cristóbal, al Oriente con la Transversal 3 – Barrios Lourdes, Girardot y Fábrica de Loza y al Occidente con la Carrera 10 – Barrio San Bernardo.

El barrio es estrato 2, el tipo de vivienda es muy variado y, aún sobreviven bastantes casas en adobe de uno y dos niveles, algunas de conservación histórica. También se presentan casas modernas de 2 y 3 pisos. El 60% de los habitantes vive en arriendo y los demás en propiedad. Hay gran cantidad de inquilinatos y multifamiliares. Dentro de la zona se cuenta con una gran presencia comercial, manifestada en restaurantes, cafeterías, tiendas, supermercados, sastrerías y calzado. También se encuentran lugares de fabricación y venta de artesanías, imágenes religiosas, trofeos y platería. Uno de los mayores tesoros de la localidad, y en especial del barrio es la plaza

de mercado distrital Las Cruces, ubicada en la Calle 1AF #4-60, la cual fue considerada como monumento nacional en el año de 1983, y que en la actualidad surte de alimentos frescos a la localidad, claro que no con el mismo auge que pudo tener en la época de la independencia. El desempleo que ronda el 60%, se manifiesta principalmente en jóvenes y adultos de 50 años.

Los principales sitios de interés son: La Parroquia de Nuestra Señora de Las Cruces, La Casa del Tranvía, La Casa donde nació Jorge Eliécer Gaitán, el Convento Sagrada Familia, La Sede Emaús, el Edificio Antiguo Colegio del Rosario, La Sede Corporación Dios es Amor, Banco de Colombia, la Fuente de Agua en el Centro del parque principal, la Fábrica de billares El Dorado, Platerías y la Primera surtidora de gasolina de Bogotá.

En materia de problemas o necesidades generales, se encuentra un gran deterioro urbano, comenzando por la arquitectura del barrio, ya que la mayoría de las viviendas tienen fachadas muy desgastadas, algunas sin ventanas, otras con puertas de madera, y en las cuales pueden llegar a vivir hasta seis o más familias. El barrio se ve desgastado y poco sano, la falta de acercamiento de las entidades distritales, demasiados inquilinatos, los embarazos en adolescentes, la falta de fuentes de trabajo, la estigmatización del barrio, la presencia de grupos dedicados al microtráfico, al igual que la gran cantidad foráneos de muchas partes de Colombia, especialmente de zonas como el Chocó, Palmira, Cartagena, Putumayo, Tumaco y demás, los cuales hacen una presencia marcada dentro de la zona, terminan por crear un estado de desconcierto con relación a la identidad misma del territorio, pues las mismas personas que viven allí, aseguran que ese barrio es el barrio de nadie.

En las noches, especialmente los días viernes, es muy común encontrar, en su mayoría, negritudes que se reúnen en las calles para hacer fogatas y consumir alcohol. Testimonios de algunas personas de la zona revelan que el consumo de sustancias psicoactivas es un hecho y una problemática del lugar, y que incluso, existen grupos delincuenciales que ejercen dominio y control en zonas específicas del barrio, y son ellos los que deciden quien pasa o no de ciertas fronteras.

2.3 CONTEXTO INSTITUCIONAL:

La Fundación Proyecto Unión, es una organización no gubernamental, de carácter social, sin ánimo de lucro, legalmente constituida desde el año 2004, conformada por su fundador, el doctor Fernando Quintero, la cual está comprometida en generar un cambio positivo y regresar la esperanza de vivir dignamente a las poblaciones en condiciones vulnerables y especiales. Como son los niños y niñas con enfermedades pediátricas de difícil manejo abandonados en los hospitales por sus familias, niños y niñas con Cáncer, VIH/Sida de escasos recursos sin atención médica oportuna y de calidad, y adultos habitantes de las calles, a través de escenarios de intervención como lo es “el comedor maría es mi madre”, “la casa de los ángeles”, “El hogar Santa Rita de Cascia” y “La casa de la Esperanza”.

La casa de la Esperanza es un hogar habilitado para la estadía de por lo menos 60 adultos habitantes de calle, cuyas edades oscilan entre los 56 hasta los 87 años de edad, y en donde además de suplir sus necesidades básicas de alojamiento, alimentación y aseo, se les brinda una oportunidad para que recuperen su dignidad, abandonen el licor, las drogas y puedan reinsertarse en la sociedad. La casa está ubicada en la Transversal 3 # 2-24, Bogotá, Cundinamarca, barrio las cruces.

Dentro de la casa se establecen una serie de normas para acceder a los bienes y servicios de la misma, así como horarios fijos para que las personas que se albergan allí lleguen a tiempo. A las cinco de la tarde es el primer ingreso, luego a las seis, y por último a las siete de la noche. Las personas que no alcancen a ingresar en esos horarios no podrán pasar la noche dentro de la casa, ni tampoco las personas que carezcan de la cuota monetaria obligatoria que se debe pagar al ingreso, y la cual es de \$1.500 por persona. Esta cuota les permite tener un acceso a servicios como: agua fría, luz, televisión, servicio

de baño, cama individual, cena y, la posibilidad de acceder a espacios como sillones, sala, cocina y azotea.

La infraestructura de la vivienda se resume a una casa de cuatro niveles, en donde el primer nivel está dedicado al comedor, la cocina, dos secciones de baños, uno para hombres y otro para mujeres, la sala, algunas habitaciones ocupadas y una pequeña biblioteca. El segundo nivel cuenta con habitaciones y baños, el tercer nivel con una azotea de tamaño mediano y, finalmente, el cuarto nivel está constituido por un apartamento independiente, en el que se aloja el responsable de la casa. Cabe aclarar que en cada una de las habitaciones pueden llegar a dormir hasta máximo ocho personas, y en materia de distribución, los hombres comparten cuartos con hombres y las mujeres con otras mujeres.

La conexión de los niveles está supeditada por escaleras y rampas, estas últimas precisamente para generar las condiciones óptimas de desplazamiento de los habitantes, al igual que barandales y estructuras fijas que permiten, a quienes no gozan de buena estabilidad corporal, poder caminar con seguridad.

2.4 PREGUNTA PROBLEMA:

¿De qué manera la autobiografía representa un recurso de memoria e identidad personal para los adultos habitantes de calle, vinculados a la casa de la esperanza?

2.5 OBJETIVOS:

2.5.1 OBJETIVO GENERAL:

Determinar las incidencias de la autobiografía como recurso de memoria e identidad, a través de la oralidad y la escritura en adultos habitantes de calle, pertenecientes al hogar de paso Casa de la esperanza, con el fin de resignificar la historia de vida personal.

2.5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

Identificar los beneficios personales, que desde la apropiación del lenguaje oral y escrito, permiten evocar eventos específicos del pasado para resignificar la historia de vida de los adultos habitantes de calle.

Aplicar, a través del uso de recursos pedagógicos enfocados en el uso de la oralidad y la escritura, talleres de creación literaria que permitan evocar aspectos propios de la memoria y la identidad personal por medio de la autobiografía.

Resignificar el trabajo realizado y las experiencias de vida de los adultos habitantes de calle a través de un compilado que contenga las autobiografías de los mismos.

2.6 JUSTIFICACIÓN

La intención de este proyecto es precisamente generar las condiciones y las oportunidades necesarias para ahondar en aspectos narrativos, que posibiliten una construcción autobiográfica de cada una de las personas que hacen parte de los talleres que se llevan a cabo dentro de la Casa de la Esperanza, esto con el fin de resignificar las historias de vida de cada uno de ellos, y así mismo visibilizar una serie de realidades de la vida personal de los que asisten allí.

La estrategia metodológica que se utiliza desde el interés pedagógico se implementa a partir de una propuesta de evaluación que se legitima desde los momentos establecidos en la práctica del enfoque praxeológico, teniendo en cuenta que el impacto del mismo sobre la población con la cual se está trabajando, y partiendo de las facultades claramente estructuradas de lo que es trabajar bajo los diferentes momentos de la praxeología, que en resumen son: ver, juzgar, actuar y la devolución creativa, posibilitan la construcción de aprendizajes significativos de gran impacto, no solo para la población con la cual se está trabajando, sino también para el docente que está dispuesto a llevar a cabo estos procesos de enriquecimiento personal y formativo.

Los propósitos de este trabajo están mediados por unos intereses personales de los adultos habitantes de calle vinculados al proyecto, al igual que unas intenciones por parte del docente, los cuales en suma, buscan romper por un lado con las estigmatizaciones de lo que es ser un habitante de calle, y segundo, resignificar la historia de vida personal de estos seres humanos a través de una construcción narrativa en donde primen caracteres asociados a la memoria y la identidad de cada uno de ellos. Respondiendo así, a uno de los malestares más comunes identificados dentro del grupo de trabajo, que es precisamente esa inconformidad por el trato y las definiciones erróneas que tienen otras

personas hacia el habitante de calle, y que está influenciada por la indiferencia de no saber la razón y los motivos exactos de su condición.

Una de las motivaciones de trabajar directamente con adultos habitantes de calle se debe a los modos de vida y las características específicas de esta población, las cuales están mediadas por unos procesos de desigualdad y desamparo evidentes dentro de la sociedad colombiana. Es por esto que por medio de la ley 1641 de 2013, el Congreso de Colombia establece los lineamientos para la formulación de la política pública social para los habitantes de calle, los cuales, según lo establecido dentro del documento, el congreso los define como: “Persona sin distinción de sexo, raza o edad, que hace de la calle su lugar de habitación, ya sea de forma permanente o transitoria y, que ha roto vínculos con su entorno familiar” (Ley 1641, p.1). Esto con el fin de delimitar en cierto modo, el accionar social de las entidades gubernamentales sobre esta población, y segundo, reconocerlos bajo un concepto que permite visualizarlos y distinguirlos de otros grupos.

Lo preocupante en todo caso, es que la realidad social de los adultos habitantes de calle en Colombia, pero sobre todo en Bogotá, puede llegar a ser alarmante y entristecedora, muchos de ellos se encuentran en condiciones de vida desfavorables. Tanto así que, según el informe proporcionado por la Secretaría de integración social de Bogotá, realizado en 2017, y en el cual se llevó a cabo un censo dentro de la ciudad para lograr obtener resultados concretos con relación a la cantidad de personas que habitan la calle, terminó por arrojar cifras alarmantes.

El censo reveló que en Bogotá hay cerca de 9.538 habitantes de calle, de los cuales el 88,9% son hombres y el otro 11,1% son mujeres, además de ello, el 91,4% de los entrevistados saben leer y escribir, frente a un 8,2% que no saben, y un 0,8% que no arrojó información; además de ello, el censo clasificó las principales razones por las cuales estas

personas son habitantes de calle: 1) por consumo de sustancias psicoactivas, 2) por conflictos o dificultades familiares y, 3) por otras razones de índole personal (DANE, 2017). Lo cual resulta oportuno a la hora de identificar la realidad y las necesidades de estas personas habitantes de calle, así como proponer una estrategia de intervención, en este caso a través de la autobiografía, para plasmar, desde la historia real de cada uno de ellos, una serie de escenarios y experiencias que son de vital importancia para reconocer y tener en cuenta como insumo pedagógico y experiencial dentro de diferentes contextos, y que a futuro pueden convertirse en memorias vivas que de seguro personas de todas las edades podrán leer y así mismo analizar desde una reflexión personal.

Con respecto a las condiciones de vida de los adultos habitantes de calle, y según los datos obtenidos, se estableció un común denominador en relación a los sitios en los cuales suelen habitar, por periodos cortos o prolongados los habitantes de calle; y entre los cuales se distinguen: cambuches y dormitorios transitorios como: inquilinatos, paga diario y residencias (DANE, 2017). En este caso, partiendo de los servicios que ofrece la Casa de la Esperanza, puede considerarse como un paga diario, ya que absolutamente todos los que ingresan a la casa, deben contribuir con un aporte monetario, lo cual puede llegar a convertirse en una suerte que no todos los aproximadamente 9.538 habitantes de calle que hay en Bogotá, pueden tener, ya que la mayoría de ellos duermen debajo de los puentes peatonales, en las aceras, en parques y plazas públicas y, demás sitios que no les garantizan unas condiciones de vida dignas.

Ahora bien, con el ánimo de construir un insumo pedagógico y partiendo de lo anteriormente nombrado, es que se recurre a la autobiografía como recurso de memoria e identidad individual con los habitantes de calle pertenecientes a la Casa de la Esperanza, ya que en su funcionalidad, la autobiografía se constituye como herramienta de

conocimiento personal del propio narrador, lo que implica hacer un trabajo de mirada a través de tiempo, que en este caso sería a partir del recurso de memoria, y, por supuesto, un trabajo de identidad en el cual se fortalecen lazos de intimidad propios del recuerdo y la clara introspección de los sujetos.

Una de las fortalezas y de las principales razones por las cuales se aboga a la autobiografía como recurso de memoria e identidad, es precisamente por su función creativa y renovada que le permite al narrador contarse y así mismo recrearse. Wilhelm Dilthey, citado por Rodríguez (2000) lo dijo:

La autobiografía es la forma suprema y más instructiva en que se nos da la comprensión de la vida. En ella el curso de una vida es lo exterior, la manifestación sensible a partir de la cual la comprensión trata de penetrar en aquello que ha provocado este curso de vida dentro de un determinado medio. Y, ciertamente, quien comprende este curso de vida es idéntico con aquel que lo ha producido. De aquí resulta una intimidad especial del comprender. (Rodríguez, 2000. p.13)

Lo cual resulta oportuno, ya que a través de la autobiografía los sujetos pueden, por medio de su historia de vida, recrearse de manera transitoria a través de un ejercicio que implica mirar hacia el pasado, en el presente y hacia el futuro, posibilitando de alguna u otra manera, la condensación de aspectos meramente histórico-personales de quien se atreve a narrar, y que así mismo, permite que otros lo lean.

En consecuencia, cabe destacar que escribir desde un recurso autobiográfico, no sólo posibilita el autorreconocimiento, sino también, y como lo dice Angélica González:

Escribir, tanto como hablar, convoca el acto primario de contar esa historia que somos nosotros mismos. ¿Y para qué hacerlo? Para que el acto de nombrar libere y ayude a hacer consciente esa identidad huidiza y diversa que somos (González, 2017, p.158).

De acuerdo con González, y anclado al producto final de este proyecto de intervención con los habitantes de calle de la Casa de la Esperanza, el cual es construir un compilado general que contenga las autobiografías de los adultos con el fin resignificar el trabajo realizado y las experiencias de vida de los mismos, permite la habilitación de un espacio de diálogo y encuentro personal y colectivo, que reivindica la lucha de cada uno de los adultos que por circunstancias diferentes y casos particulares de la vida, vinieron a parar a esta fundación, y que en este punto del camino, están dispuestos a contar sus historias de vida tal y como son.

Ahora bien, con relación a la trascendencia y los resultados previos de este proyecto, es claro aclarar que como fruto de la planeación y el desarrollo metodológico del mismo, logró ser seleccionado como uno de los proyectos de innovación en el área de educación que ofrece la alianza interinstitucional del SENA-COLCIENCIAS para el año 2019, a través del programa de Jóvenes investigadores, además de recibir el apoyo en la producción editorial por parte del Parque Jaime Duque y la Fundación Proyecto Unión.

2.7 MARCO LEGAL

Con relación a la importancia de reconocer las políticas educativas y a lo mejor las políticas sociales, establecidas bajo la fundamentación conceptual de lo que es la didáctica y la forma en la cual se concibe a lo largo de este trabajo, la presente investigación hace énfasis en la importancia de reconocer las facultades de esta en el marco de la ejecución del proyecto, teniendo en cuenta las necesidades y realidades de la población con la cual se está trabajando de manera directa, la cual, en este caso es: personas adultas habitantes de calle.

Una de las prioridades es definir el concepto de educación en el cual se está llevando a cabo todo el andamiaje del proyecto. Para ello el MEN (1994) afirma: “La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes” (p1). Que se fortalece, como es este el caso, desde una participación personal y autónoma constante, sometida a la revisión experiencial de circunstancias particulares que denotan momentos específicos de la vida sociocultural de las personas que hacen parte del proyecto.

Lo curioso en todo caso, es anclar la definición establecida anteriormente con los diferentes modos de aplicación que puede tener la educación misma dentro de la sociedad, ya que el ejercicio pedagógico que se propone para la infancia no es el mismo que podría aplicarse para la etapa adulta o viceversa, puesto que las formas de concebir el mundo en estas dos etapas pueden ser muy diferentes. El modelo de educación que se propone para trabajar con los habitantes de calle de la Casa de la Esperanza es una educación para adultos, es decir, un modelo andragógico, meramente no formal, ya

que la apropiación del conocimiento se da a partir de una instrucción más empírica y social, que no parte de un currículo previamente establecido, y que además de ello, puede ser considerada a su vez como educación de rehabilitación social, ya que parte del reconocimiento de una población vulnerable, y la ejecución de dinámicas de reintegración social.

Ahora bien, una de las prioridades que se establecieron en los últimos años, no solo en materia de educación, sino en materia de bienestar e inclusión social, se dio a través de la implementación de leyes que dignifican de algún modo a la población adulta habitante de calle. Lo primero que se fija a partir de la ley 1641 de 2013, por la cual se establecen los lineamientos para la formulación de la política pública social para habitantes de calle y se dictan otras disposiciones, es precisamente generar las condiciones dignas y oportunas para que los habitantes de calle tengan otras posibilidades de vivir en el día a día. El objetivo de la ley es:

Establecer los lineamientos generales para la formulación de la política pública social para habitantes de la calle dirigidos a garantizar, promocionar, proteger y restablecer los derechos de estas personas, con el propósito de lograr su atención integral, rehabilitación e inclusión social.(Congreso de Colombia, 2013. p.1)

Procesos que en efecto no solo se pueden pensar desde una política pública de salud y vivienda, sino también de educación continua que posibilite la creación de espacios de reflexión, acompañamiento y ejecución de proyectos que les permitan a estas personas tener un contacto consigo mismos, como ya lo hemos mencionado a lo largo de este documento, y que se habilita a través de la narración autobiográfica como

recurso de identidad y memoria, la cual cumple un papel fundamental a la hora de hablar de inclusión social, ya que al entrar en contacto con personas que no distinguen las realidades de las personas habitantes de calle, la autobiografía en sí misma tendrá la facultad pedagógica de deconstruir estereotipos y permitir, a quien la lea, crear unas concepciones diferentes de lo que es ser habitante de calle, y que en efecto, será beneficioso para concebir de manera más legítima el sentido de otredad.

Por otro lado, y partiendo de la necesidad de recurrir a la autobiografía como recurso de memoria e identidad, el presente proyecto se sustenta desde la importancia y el llamado que hace el Decreto 3011 de diciembre 19 de 1997, por el cual se establecen normas para el ofrecimiento de la educación de adultos y se dictan otras disposiciones. El presente decreto, en el artículo 4, establece dos propósitos fundamentales que terminan por fortalecer el objetivo de este proyecto de intervención con los adultos habitantes de calle; el primero es que los programas de educación para adultos deben promover el desarrollo ambiental, social y comunitario que priorice las necesidades de las poblaciones vulnerables y en procesos de rehabilitación social, y segundo, la educación para los adultos debe fortalecer sus bases desde la recuperación de saberes, prácticas y experiencias de los adultos para que sean asumidas dentro del proceso de formación integral (MEN, 1997). Precisamente lo que busca el compilado general con las autobiografías de los adultos, que en definitiva es condensar experiencias de vida significativas de cada uno de ellos como insumo pedagógico.

Ahora bien, lo anteriormente nombrado se articula de manera congruente con los fines mismos de la pedagogía activa, la cual, a partir de lo dictaminado en el Decreto 1860 de 1994 establece una formulación y una propuesta innovadora para la educación colombiana. Por medio del artículo 36 de dicho decreto se menciona la importancia de

reconocer que en la elaboración de proyectos pedagógicos, el educando tendrá, a diferencia de otros procesos, la posibilidad y la capacidad de desarrollar una serie de destrezas, habilidades y actitudes oportunas en la confrontación de problemáticas sociales, que conducirán al educando hacia un panorama sociocultural más amplio, y desde el cual podrá proponer y desarrollar estrategias de intervención efectivas para beneficio colectivo (MEN, 1994). Momento oportuno para poner en práctica los conocimientos adquiridos a lo largo del proceso de educación continua, y sobre todo, el sentido de responsabilidad social para con la sociedad.

2.8 DELIMITACIÓN DEL ESTUDIO:

Los límites temporales y espaciales están dados por el número de sesiones en las cuales se llevaron a cabo procesos de escritura, basados en experiencias significativas que se entrelazaron con el arte, el cine, los procesos orales, las manualidades y por supuesto, la reflexión personal y grupal de los participantes.

Así mismo cabe destacar que la ejecución del proyecto tuvo un tiempo estimado de aplicación de cuatro meses y diez días, en donde el primer mes, que se comprende del día 7 de septiembre de 2018 hasta el 28 de septiembre del mismo, se denomina como la fase de exploración de intereses, la cual constó de cuatro sesiones con actividades distintas, que permitieron acercamiento a la población, unos procesos de comunicación continua, y sobre todo, la habilitación de espacios reflexivos y de diálogo con los participantes. En lo que respecta al plan de acción, este tuvo una duración de tres meses y diez días, comenzando el 5 de octubre de 2018 y finalizando el 18 de enero de 2019, y en donde precisamente primó la ejecución de talleres enfocados en la identidad personal y colectiva, y el reconocimiento de las emociones.

En cuanto a los límites del proyecto, es oportuno aclarar que debido a las nuevas políticas de acceso que se empezaron a implementar dentro de la Casa de la Esperanza, y sobre todo, a la reformulación para el ingreso de los adultos habitantes de calle dentro del hogar, el docente debe dar por terminado su proceso, lo cual no le genera en sí un impacto negativo, pues las bases y los objetivos para con la comunidad ya se habían desarrollado y obtenido con anterioridad.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 ANTECEDENTES:

El objetivo fundamental de esta investigación parte de la importancia de considerar la autobiografía como recurso de memoria e identidad personal con adultos habitantes de calle de la Casa de la Esperanza, del barrio Las Cruces, en Bogotá. Para ello, fue necesario hacer un análisis detallado de todas aquellas propuestas de investigación que a nivel nacional, han tenido un acercamiento directo con este tipo de población, y sobre todo, que han trabajado en el marco de los procesos artísticos y literarios, con el fin de instalar una propuesta novedosa.

En el año 2014, un grupo de tres estudiantes de la Universidad de Manizales, conformado por Tatiana Jaramillo Toro, Alberto André Restrepo Alzate y Sandra Milena Restrepo Escobar, propusieron desarrollar su trabajo para obtener el grado en magister, el cual se denominó: “Escritura emocional: Una estrategia para la resocialización del habitante de calle adulto de Medellín” , la cual se caracterizó por llevar a cabo la implementación de talleres dedicados a la escritura emocional a través de una secuencia rigurosa y de gran impacto, que precisamente buscaba analizar el contenido y la fuerza de los textos tanto iniciales como finales que desarrollaron los participantes, con el fin de identificar los cambios o transformaciones a nivel personal.

Así mismo, durante ese mismo año, pero en Chía, las estudiantes de la Universidad de la Sabana, AnaMaría Ayala Acuña y Camila Borda Calderón llevaron a cabo un proyecto denominado: “Voces de la calle: de la comunicación y la participación para visibilizar e integrar al habitante de calle a la sociedad”, cuyo objetivo fue determinar la función de la comunicación en los procesos de inclusión con habitantes de calle, así como

diseñar un medio de comunicación que le permitiera a los habitantes de calle, manifestar sus puntos de vista con relación a la sociedad y el funcionamiento de la misma.

Por otro lado, y basados en los casos de éxito empleados con la población adulta habitante de calle, la estudiante Stephania Rincón Malagón, perteneciente a la Corporación Universitaria Minuto de Dios Uniminuto, llevó a cabo, para el año 2017, una propuesta de investigación que tituló: “Cuerpos que se resisten a ser borrados: acompañamiento psicosocial a personas que habitan la calle”, en el cual se realizó un proceso de acompañamiento psicosocial en el Programa Ciudadano Habitante de Calle desde el trabajo de cuerpo, a través del desarrollo metodológico y experiencial de una serie de talleres que buscaron integrar el trabajo corporal y la recopilación de relatos anecdóticos a través del cuerpo.

En resumen, los trabajos de investigación que se presentaron anteriormente, son el resultado de un previo estado del arte que pretende exponer las diferentes temáticas y formas de trabajar con la población adulta habitante de calle, pero también, la oportunidad para analizar qué es lo que falta por hacer, a partir de las ejemplificaciones dadas, que son fuente de creatividad e inclusión.

Por último, y luego de haber ahondado en los fines mismos de estos y otros proyectos puestos en marcha a lo largo de los años, resulta oportuno reconocer la importancia pedagógica, el nivel creativo y el foco de acción social que propone “La autobiografía como recurso de memoria e identidad personal con adultos habitantes de calle”, ya que, como se logró identificar, parte de un proceso de escritura novedoso en donde los protagonistas son quienes resignifican su historia de vida por medio de este tipo de relatos, que precisamente están por fuera de lo que hasta el momento se ha trabajado, por

lo menos en Latinoamérica, diferente a lo que es la anécdota, la escritura emocional, la escritura de resiliencia y la construcción de microrelatos.

3.2 FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL:

Luego de haber planteado los fundamentos pedagógicos de esta investigación, es necesario definir las bases teóricas que respaldan dicha propuesta; para ello, y teniendo en cuenta los pilares conceptuales que se han estipulado a lo largo del desarrollo metodológico, a continuación se permite aclarar de qué manera la autobiografía representa un recurso de memoria e identidad personal, desde las narraciones de los adultos habitantes de calle de Casa de la Esperanza.

3.2.1 ¿A QUÉ NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE IDENTIDAD PERSONAL?

Para muchos, la identidad es el reflejo mismo de la personalidad y de las formas de concebir el mundo con relación a otros, es esa esencia única de cada ser humano, la cual lo hace singular e irrepetible, pero estas apreciaciones se quedan cortas a la hora de definir, primero que todo, el punto de partida de lo que llamamos identidad y la conciencia que implica reconocerla y asumirla en la vida diaria. El cuestionamiento de la identidad personal proviene de una serie de interrogantes que muchas veces nos hacemos: ¿Quién soy? ¿Qué represento?, y justamente por ello, luego de haber indagado el bagaje del término, es oportuno aclarar que:

La identidad es un sentimiento que se fragua en la evolución personal de un individuo. Este conserva permanentemente la convicción de ser todo momento la misma persona, a la vez que representa la plasticidad de estar sujeto a ciertas modificaciones a lo largo de toda su vida. (Cobo, 2003, p.51)

Y que precisamente, como lo menciona la autora, está mediada por unos procesos de cambio, que aquí llamaremos de aprehensión o naturalización, los cuales están profundamente ligados a las experiencias y los aprendizajes que el sujeto adquiere a medida que va teniendo un contacto más íntimo con el mundo que lo rodea, lo cual le permitirá adoptar lo que considera que lo representa, y así mismo irá descartando lo que no. Dicho así, la identidad personal se enriquece desde las adquisiciones sociales, pero también culturales que predominan en su contexto, y que luego de un proceso de significación, el individuo empieza a poseer con pasión.

Ahora bien, es oportuno aclarar que si bien la identidad es legítima en cada ser humano, no está con nosotros desde el principio. Cobo (2003) afirma: “En el punto central de la formación de la identidad está el desarrollo de la imagen corporal: un constructo imaginario que el niño va adquiriendo poco a poco” (p. 27). Es decir, el cuerpo es el primer recurso que tiene el ser humano para permitir que nazcan una serie de sensaciones, las cuales con el tiempo generan experiencias significativas, y estas a su vez, posibilitan un punto de referencia específico para que el individuo se ubique en el mundo, y desde allí empiece a esbozar caracteres propios de su identidad, lo cual, como lo hemos dicho, no se logra de la noche a la mañana, sino más bien depende del de madurez mental, cognitiva y espiritual que se logre gestar a lo largo de los años de vida.

Reconocer cada parte de nuestro cuerpo, y así mismo ser conscientes de la imagen corporal que lo integra, es clave fundamental para construir una identidad personal. Pero sería muy egoísta pensar que la identidad personal se forja de manera autónoma, ya que el ser humano necesita siempre del otro, tanto para entender lo que implica la diversidad humana, como también para oponerse a eso que ve, y que en

ultimas representa la oportunidad para idear su sentimiento de ser único entre los demás (Cobo, 2003). Lo cual responde a legitimar su identidad personal y su posición política en la sociedad.

Es por esto que a lo largo del proceso de intervención con la población adulta habitante de calle, se propiciaron espacios de reflexión enfocados tanto en el valor simbólico de lo que representa el cuerpo como recurso de identidad personal, como también el trabajo en grupo, los diálogos internos, la socialización y las reflexiones compartidas, haciendo uso de lo que representa la construcción de identidad personal desde las experiencias colectivas de los otros.

No cabe la menor duda, claro, que la identidad personal no solo se consolida a partir de lo que implica hacer autorreconocimiento del cuerpo, y para esto es importante aclarar que existen otros *anclajes de la identidad personal*, los cuales han sido estudiados y propuestos por Juan Carlos Revilla. Como segundo anclaje encontramos el nombre propio, el cual nos otorgan al nacer, y este no solo nos representa sino que también nos habilita en un espacio y momento específico de nuestra existencia, desde el nombre los demás empiezan a distinguirnos, de ahí su importancia; tanto como lo que representa el tercer anclaje, el cual está definido por la autoconciencia y la memoria, que son las que cumplen la función de convertir todas las experiencias en narraciones sobre uno mismo, lo que implica recordar y seleccionar de manera exclusiva esos recuerdos; y por último, las demandas de la interacción, mediadas por unos procesos impostergables de acercamiento, dialogo, coherencia y confianza que construimos con las demás personas (Revilla, 2003). En resumen: los anclajes de la identidad personal justifican el estar dispuesto a construirse a partir de experiencias socioafectivas.

Recapitulando todo lo dicho, y teniendo en cuenta que las bases conceptuales de este trabajo de investigación tienen una mirada específica con relación a lo que implica la memoria, y esta, como ya sabemos constituye un anclaje de la identidad personal, nos permitimos abordarla de la siguiente manera:

3.2.2 LA MEMORIA Y SUS ALCANCES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO:

En efecto, la memoria se consolida como uno de los anclajes primordiales a la hora de construir identidad, ya que, como Ricoeur (1999) lo dice: “la memoria garantiza la continuidad temporal de la persona. Esa continuidad entre el pasado y el presente me permite remontarme sin solución de continuidad desde el presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos de mi infancia” (p.16). Y para hacer uso de esta, es indispensable hacer una valoración de los acontecimientos más importantes que a través de los años, siendo conscientes o no de todos ellos, han forjado nuestra identidad, y que sin importar que tanto pase el tiempo, la persona puede como bien lo decíamos, remontarse hasta la inmediatez del pasado, evocado en el presente por medio del recuerdo.

Es importante, claro, empezar por especificar que la memoria, tanto personal como colectiva, tiene ciertos detractores, es decir, algunos piensan que es mucho más legítima la identidad personal, que la colectiva, pero lo que intentamos en este apartado, desde las hipótesis de Ricoeur, es precisamente especificar que ambas, en su funcionalidad son directamente proporcionales, y se complementan. Es claro que los recuerdos son una particularidad singular de las personas, y estos no pueden ser transferidos de una memoria a otra precisamente por lo que implica el poder de

autorreflexión y aprehensión que se lleva a cabo por separado, pero también es cierto que una de las principales formas para evocar la memoria, se da por medio de los recuerdos de otros: uno no recuerda solo, sino con la ayuda los demás, y muy a menudo, lo que consideramos recuerdos propios, se han tomado prestados de los relatos contados por otros (Ricoeur, 1999). Así pues, se reconfirma que cada uno de nosotros también es algo del otro.

Ahora, partiendo de lo que implica hacer uso del recuerdo instalado en la memoria de cada sujeto, se plantean unas maneras de intervenir para que este se concrete en una narración personal y a su vez catártica que beneficie al narrador, ya que ser consciente de estos hechos, y de lo que implica dar vida a ciertas instancias del pasado no es del todo sencillo, más aun cuando existen vacíos y penas de por medio, motivo por el cual se insiste que dentro de estos procesos exista un tercero capaz de orientar los procesos, tal y como lo puede hacer un docente. Y justamente la responsabilidad de ese tercero es: guiar, facilitar, motivar y ayudar al participante para que este se desenvuelva de la mejor manera y así mismo sea consciente de todo su poder creativo y de exploración de sí mismo (Ricoeur, 1999). Lo cual también implica, desarrollar los medios para que esa narración se convierta en una experiencia significativa.

Dichos medios como los que se mencionan anteriormente son los que facilitan y permiten que se creen canales de comunicación y dialogo continuo dentro del contexto en el cual se está trabajando, y sobre todo, al margen de las expectativas que van entretejiendo todos los participantes. Un ejemplo de ello, es precisamente todas las sesiones destinadas para la construcción de significados personales y compartidos que se llevaron a cabo dentro de la Casa de la Esperanza, en donde los adultos habitantes

de calle, a través del recurso artístico, visual, oral y escrito, fueron construyendo uno a uno su autobiografía, justamente porque las dinámicas de intervención propuestas por el docente le permitieron a cada uno un estado de seguridad y amparo.

Ricoeur (1999) insiste: “la memoria sigue siendo la capacidad de recorrer y de remontar el tiempo, sin que nada en principio pueda impedir que continúe sin solución de continuidad ese movimiento” (p.16). Y esto fue lo que en efecto se logró con la autobiografía luego de haber incorporado elementos propios de la identidad personal de los participantes, ligados a experiencias y momentos que permanecían “dormidos” en el recuerdo, todos legítimos de la memoria.

3.2.3 LA AUTOBIOGRAFÍA:

La escritura no solo representa la construcción de una serie de signos lingüísticos dentro de las sociedades, sino también la posibilidad de repensar las realidades a través de construcciones simbólicas que rompen el margen de la realidad y permiten a su vez incorporar nuevas concepciones de mundo. Rodríguez 2011 sostiene: “a través del arte de la creación literaria activamos y ejercitamos nuestra capacidad de percibir y sentir. Nuestras palabras buscan significados a lo que nuestros sentidos perciben, y a cómo nuestras emociones nos afectan” (p.54). Es por esto que la creación literaria invita a autoperibirse de distintas maneras, ya que son muchas las formas en las cuales la escritura ha mutado con el paso del tiempo, permitiendo, a quien recurre a ella y desde ella, repensar su historia, su devenir y su esencia misma, tal y como lo hace la autobiografía.

Vista desde una definición apresurada, la autobiografía o el género autobiográfico pueden ser en sí, formas de narrarse de manera singular por medio de

un recurso historiográfico, lo cual no es del todo descartable. Lo cierto es que las aproximaciones del término van más allá de lo propuesto. Se habla en primera medida que el relato autobiográfico es: una tarea adulta que rescata, a través de un conjunto de operaciones cognitivas, una serie de recuerdos basados en la experiencia que son útiles para recomponer la historia y los fragmentos de uno mismo (Ducio, 1999). Visto así, tiene sentido aclarar que la autobiografía se legitima con mayor fuerza, y de hecho, la definición hace énfasis en la palabra “adulto”, ya que en la arquitectura de este relato priman factores de gran importancia como lo es la conciencia y el sentido de autorreflexión que solo una persona que ha sido madura edificando su identidad desde las experiencias vividas a lo largo del tiempo, puede construirla.

En esencia, este tipo de relatos autobiográficos se consolidan, o más bien, están, al igual que la identidad personal, anclados a otros fenómenos de uso, como lo es la memoria, y la autorepresentación del yo. La memoria por su parte, según Ducio (1999): “nos permite volvernos a poseer a nosotros mismos” (p, 59). Y justo en ese momento de posesión y constante materialización de los recuerdos, los posibles significados que se crean a través del uso consciente o inconsciente de la memoria, que en gran parte son de índole selectiva, pasan a convertirse en nuestro punto de referencia en el momento de reconstruir el presente desde lo vivido en el pasado. Por otro lado, el papel del “yo”, se interpreta como la necesidad de reconocer que en efecto somos muchos, y que no hay un “yo supremo”, sino más bien una figura que luego de unos procesos de autorreflexión empezamos a reconsiderar como efectiva y oportuna para personificar en el relato autobiográfico; en donde uno de nuestros “yo” hace la función de tejedor, ocupando un lugar privilegiado, y caracterizándose en el tiempo del relato como protagonista genuino que pone en práctica el acto mismo de hablar con la mayor

sinceridad posible dentro del relato (Ducio, 1999). Y que en últimas busca que se establezca una relación entre las partes, y un sentido de coherencia con ese acto primario de unificar lo vivido.

Pensar en narrarnos desde la reconstrucción autobiográfica para resignificar nuestra historia de vida personal resulta ser tan oportuno como necesario, ya que:

Cada uno de nosotros es una narración singular, que se construye, continua, inconscientemente, por, a través de y en nosotros, a través de nuestras percepciones, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestras acciones; y, en el mismo grado, nuestro discurso, nuestras narraciones habladas. (Sacks, 1985, p.151).

Lo cual implica que la narración autobiográfica es un redescubrir, ya que evocar el recuerdo desde los hilos de la memoria, tal como podría pensarse, no es tan fácil ni tan vano. Quien recurre a la autobiografía para narrarse, está admitiendo y reconociendo que su historia de vida vale la pena ser contada, y sobre todo, reanudada. Maganto (2010) afirma: “La autobiografía tiene un doble componente creador y recreador, que respectivamente apunta a lo que es y ven de él los demás y lo que uno ve de sí mismo o le gusta ver” (p. 5). Justificado en el amor propio que luego de haber escrito, el narrador puede sentir por sí mismo y por su historia de vida.

Si bien el acto mismo de escribir representa un arriesgarse, este trae consigo una cantidad de beneficios y ganancias invaluable. La autobiografía, en lo particular, permite que el narrador que es a su vez protagonista de la historia que está siendo narrada, tenga un espacio en el cual prime la memoria experiencial basada en la recuperación de fragmentos de su historia, un espacio de catarsis centrado en la

posibilidad de liberar una serie de emociones, sensaciones y conflictos, y desde luego, un módulo de autoconocimiento, visto como la oportunidad que tiene cada individuo para resignificarse y tomar conciencia de todo lo que ha hecho a lo largo de los años (Maganto, 2010). Otorgando el valor terapéutico de estos actos, a ese deseo y derecho impostergable de contarse para sí y para otros.

La creación literaria entonces, vista desde el relato autobiográfico no solo inspira, sino que también rompe con el silencio habilitando las voces de la memoria. Rodríguez (2011) afirma:

Al hablar de autobiografía y memoria, podemos aquí convenir en que la autobiografía es la memoria hecha palabra. Es la manera que el escritor tiene de reflexionar sobre su propia vida y cómo percibió, entendió y le afectaron los acontecimientos que lo han marcado, para convertirlo en lo que es, queriendo, a su vez, perpetuarlos en el papel para que el tiempo no lo borre. (p.54)

Reflexión que resulta pertinente para ir cerrando con el principio mismo de este proyecto de investigación centrado en la autobiografía como recurso de memoria e identidad personal con adultos habitantes de calle, el cual reconfirma, luego de haber ahondado en la profundidad de los términos y las experiencias, que en efecto la autobiografía, al integrar experiencias de vida tanto singulares como colectivas, pero sobre todo significativas forjadas en la construcción de la identidad personal, que se instalan en la memoria, de donde difícilmente pueden ser fulminadas; se consolida como recurso legítimo y primario para reconsiderarnos y así mismo, reencontrarnos con esos “yo” huidizos pero no extintos que somos todos.

4. METODOLOGÍA

4.1 MÉTODO DE INVESTIFACIÓN:

El carácter pedagógico de este proyecto se sustenta a partir de la intención de definir aspectos teóricos que posibilitan dicha investigación, y, así mismo, dan respaldo al trabajo realizado durante meses. Para ello, es necesario remitirnos a las definiciones empleadas a lo largo de la ejecución, y que se trabajan, como es este el caso, bajo el propósito de definir el enfoque pedagógico, el modelo de investigación y el tipo de evaluación que constituyen la macroestructura del proyecto.

El fin mismo de esta investigación se ve influenciada por los caracteres epistemológicos de lo que es el método de investigación social desde la aplicación del método biográfico, que se piensa desde el modelo andragógico, y el cual se tiene en cuenta a partir de los momentos de evaluación y reflexión planteados por el enfoque praxeológico. Es decir, el proyecto de investigación se piensa desde una perspectiva netamente social, influenciada por una mirada de educación para adultos que se evalúa desde una perspectiva cualitativa que comprende la apropiación de conocimientos desde la experiencia misma.

Para entender un poco más lo que implica trabajar bajo la estructura del método biográfico, es oportuno aclarar cuál es el punto de partida del mismo. Segovia (2008) afirma: “El enfoque biográfico se orienta a una vivencia singular de lo social; la experiencia subjetiva en la vida cotidiana y la manera en que se resuelve la posición y situación en el contexto en que se desenvuelve” (p. 449). Es decir, parte del reconocimiento de la experiencia y se materializa a través de un recurso tangible que posibilita entender y analizar otras formas de vida.

Uno de los grandes retos del investigador es precisamente sintetizar en detalle los resultados encontrados a lo largo de su investigación, pero en el método autobiográfico el investigador tiene la misión específica de darle uno o varios sentidos a los testimonios, en este caso autobiográficos, que develan aspectos de diversa índole en la vida de quien los narra. La esencia misma de este método permite que el investigador tenga acceso a la experiencia singular de cada uno de los participantes, lo cual implica tener un acercamiento con caracteres sociológicos desde los cuales se empieza a interpretar una serie de aspectos globales de la vida social, económica, política, cultural, religiosa y socioafectiva de los entrevistados (Segovia, 2008). Siempre visto desde la retroalimentación de significados.

Una de las herramientas o fuentes de información para dar con el objetivo mismo del modelo biográfico se comprende desde la implementación de entrevistas, anécdotas, autobiografías y cualquier otro recurso que posibilite un encuentro fidedigno entre el narrador y la experiencia misma situada en un punto específico de su vida. Es por eso que en el momento de la ejecución del proyecto, se otorgó un interés particular al relato autobiográfico, ya que según estudios:

Los relatos autobiográficos constituyen hoy en día una fuente altísima y diversificada para la exploración psicológica o para orientar la educación; son claves secretas para sondear el submundo del hecho literario [...] sirven para repensar el pasado de la historia social; establecen conexiones entre las estructuras de los imaginarios sociales y la obra artística y, en fin, se vuelven precisos instrumentos analíticos e interpretativos en muchos y diferentes campos del saber (Russotto, 2008, p.250).

Y que precisamente, a través de esta apuesta que se hace con los adultos habitantes de calle de la Casa de la Esperanza, se pretende, como lo dice Russotto, establecer conexiones simbólicas capaces de tumbar imaginarios con respecto a las realidades que vive un habitante de calle, y que muchas veces pueden caer en la estigmatización de quien no es consciente de su transitar diario.

Ahora bien, así como es elemental definir las particularidades mismas del método de investigación, también es necesario hacerlo con el modelo y el enfoque pedagógico, pilares de gran importancia en la consolidación del proyecto, y para ello nos remitimos particularmente a la conceptualización y comprensión de ambos:

El modelo andragógico, conceptualizado desde el origen etimológico se comprende cómo: andros(hombre), y ágo(conducir), desde lo cual se podría estimar que la andragogía es el proceso por el cual se conduce al ser humano adulto en una serie de procesos de educación particulares y diferentes a los que se llevan a cabo con los niños, niñas y adolescentes. lo cierto es que el modelo andragógico, a diferencia del modelo pedagógico estándar, le posibilita a los adultos hacer uso de la autoconcepción de mundo, y a partir de esto, se construye una reflexión puntual que le permite entender al adulto el motivo por el cual está aprendiendo algo en particular, y las implicaciones de hacerlo (Sánchez, 2015). Algo así como un proceso de enseñanza autónomo y justificado.

La andragogía concebida desde Knowles (1990), y citada a partir de los estudios realizados por Iluminada Sánchez (2015) nos permiten comprender varios elementos de gran importancia en la consolidación del concepto. El modelo andragógico para Knowles es en principio, un modelo que se fundamenta desde distintas teorías de

acción, y en el cual priman los recursos que habilita el docente para que sus alumnos aprendan por ellos mismos, por tal motivo el papel del educador andragógico con respecto al clima psicológico, que debe ser considerado como elemental en la práctica, parte de reconsiderar que el maestro debe suponer un espacio de interacción en el que: las diferencias individuales se ven como aspectos enriquecedores, el clima es cooperativo, la gente se siente valorada, y sobre todo, en donde el énfasis se coloca en el aprendizaje, valorando primero que todo el producto de lo que hacen los alumnos, y luego lo que hace el educador (Sánchez, 2015). Movilizando así una participación activa centrada en los intereses particulares de los adultos.

Por motivos como los anteriormente nombrados, en los que se incita a habilitar un espacio más íntegro para con los educandos, es claro aclarar que la andragogía, o más bien, los procesos de enseñanza-aprendizaje que se llevan a cabo dentro del plano operativo con los participantes de este proyecto, están enmarcados en una nueva propuesta de “aula de clase”, es decir, una que no necesariamente debe entenderse como una estructura y una metodología exclusiva del espacio escolar (salón de clases), sino más bien como una posibilidad de cambio abierta y dispuesta a entender el aula como un espacio transformador y dialógico, que propicie de antemano una educación liberadora, lo cual implica que:

Por medio de la búsqueda para convencer a los alumnos de tu testimonio sobre la libertad, de tu confianza en la transformación de la sociedad, debes resaltar, indirectamente, que las raíces del problema están mucho más allá del aula: están en la sociedad y en el mundo. Exactamente por eso el contexto de la transformación no es sólo el aula, sino que se encuentra fuera de ella. Si el proceso

fuera liberador, los estudiantes y los profesores emprenderán una transformación que incluya el contexto fuera del aula de clase. (Freire, 2014 p.61)

Esto con el ánimo de crear conciencia, y sobre todo, reconsiderar la concepción que se tiene del aula de clases, apostando a proyectos de intervención en los cuales el docente está dispuesto a entrar en contextos totalmente distintos, y generar desde allí, propuestas de cambio que comprendan las realidades socioculturales de los participantes. Ejemplo claro de ello es precisamente el trabajo que se ha venido desarrollando junto con los adultos habitantes de calle, quienes a través de una construcción autobiográfica que incorpora elementos de vida relevantes, y que precisamente se enmarcan en una realidad que está fuera de lo que podría considerarse normativo o común, permite confrontar la realidad externa, latente, igual, o quizás un poco más compleja de la que el docente está comúnmente acostumbrado a manejar dentro de su espacio escolar.

Por otro lado, es necesario ratificar que uno de los momentos más importantes a la hora de llevar a cabo un proyecto, bien sea de investigación, de acción participación o de intervención, o cualquier otra práctica que involucre procesos de enseñanza-aprendizaje con personas, requiere de una etapa de evaluación, ya que a través de esta se puede medir el impacto, la influencia del contexto, lo acertado que pudo o no llegar a ser las dinámicas empleadas a lo largo y ancho, y sobre todo, los aprendizajes adquiridos. Por tal razón es necesario definir que la etapa operativa o de aplicación se evalúa en este caso desde las consideraciones o los momentos que propone la pedagogía praxeología, la cual, en sí misma es:

El resultado, de un análisis empírico y de un discurso crítico: ella designa, desde el principio, una reflexión práctica sobre los principios de la acción humana y de

sus técnicas, pero busca, igualmente, los principios generales y la metodología adecuada para una acción competente y acertada. (Juliao, 2011, p.27)

Que se complementa con las prácticas discursivas y autorreflexiones por parte de quien ejecuta las acciones pertinentes para movilizar los grupos, en escenarios poco explorados como lo es la calle, o mejor aún, a quienes la habitan, bien sea de manera transitoria o prolongada.

Lo cierto es que la pedagogía praxeología se vale de ciertos momentos para responder de manera integral a la resolución de las necesidades abordadas en el proceso de análisis crítico, y para ello se utilizan cuatro etapas elementales de evaluación, los cuales son: ver, juzgar, actuar y, devolución creativa. La fase del ver responde al ¿qué sucede?, y se vale de un análisis detallado de las necesidades encontradas con relación a su práctica educativa; así mismo el juzgar, que precisamente es el momento en donde se trata de responder al ¿qué puede hacerse?, luego de haber entablado un acercamiento y un vínculo más íntimo con la práctica, para luego pasar al actuar, el cual, en efecto es la construcción de un plan estratégico que pone en marcha una gestión participativa; y, finalmente, la etapa de la devolución creativa, que en resumen responde al ¿qué aprendemos de lo que hacemos? por medio de una reflexión íntima y sumamente coherente con los procesos (Juliao, 2011). Cuatro momentos que en definitiva son de suma importancia para quien empieza a concebir en la práctica el verdadero sentido humano de lo que implica trabajar desde la pedagogía.

4.2 PARTICIPANTES:

En la casa de la Esperanza se albergan alrededor de 60 adultos habitantes de calle, cuyas edades oscilan entre los 56 hasta los 87 años de edad, de los cuales 57 son hombres. La mayoría de estas personas manifiestan tener por lo menos un hijo, y ser natales de diferentes lugares de Colombia, tales como: Antioquia, Cartagena, Barranquilla, Santa Marta, Boyacá, Santander, Armenia, y en un alto porcentaje de la ciudad de Bogotá.

Debido a las condiciones de ingreso a la casa, y por temas de horarios establecidos, se decide trabajar con 20 personas en total: 17 hombres y 3 mujeres, los cuales en su mayoría ingresan a la casa a las 5:00 de la tarde, debido a los horarios fijos de entrada que se tienen estipulados.

En su mayoría, los adultos que habitan la casa no reciben ningún soporte económico considerable; muchos de ellos trabajan como vendedores informales en algunas calles del centro de la ciudad, otros se ofrecen a barrer los frentes de algunos establecimientos con el fin de obtener el desayuno o el almuerzo, y otros se valen de la venta de manualidades, artesanías y hasta poemas para lograr reunir la cuota diaria que les garantiza una estadía dentro de la casa de la Esperanza.

En materia de relaciones interpersonales, dentro de la casa es muy común los conflictos por el abuso de poder, las autoridades ejercidas por parte de algunas personas sobre otras que pueden llegar a ser más vulnerables, la pérdida de elementos de aseo personal, y sobre todo, las malas interpretaciones del lenguaje, las cuales han generado peleas y amenazas. Del mismo modo, hay conflictos internos con relación a la porción de comida que se les suministra en las noches, porque algunos consideran que hay preferencias, las cuales se ven reflejadas en la porción de algunos a la hora de comer, y

que son auspiciadas por el responsable de hacer la comida, el cual es uno de los mismos huéspedes de la casa.

Con relación a la cantidad de hombres y mujeres que conviven allí, se evidencian una serie de comportamientos por parte de los hombres que hacen pensar que por ser mayoría, tienen la autoridad suficiente para habilitar o no, la voz de las tres mujeres que viven en la casa; además de ello, las mujeres manifiestan incomodidad al sentirse vulneradas y acechadas por algunos hombres, los cuales llegan al punto de coquetearles, perseguirlas e insinuarse de manera sexual ante ellas.

Con respecto a una de las problemáticas latentes, y de la cual aún no se tiene plan de intervención, es precisamente con lo relacionado al consumo de sustancias psicoactivas por parte de los habitantes, ya que, aun cuando dentro de la casa se tiene prohibido el uso de las mismas, muchos de ellos afirman consumir en sus ratos libres sustancias tales como: marihuana, bazuco, cigarrillo y licor, aunque en dosis bajas, pero sí de manera reiterada.

4.3 INSTRUMENTOS:

El instrumento principal de dicha investigación se sustenta a partir de los diarios personales de cada uno de los participantes, y en los que precisamente se llevaron a cabo los procesos de escritura espontánea que se vivenciaron a lo largo de la implementación de los talleres.

No se recurrió a la aplicación de encuestas, entrevistas o análisis de datos a partir de gráficas, ya que precisamente el enfoque de la investigación es de carácter cualitativo, y los insumos para construir el recurso autobiográfico de cada una de estas personas se dio a partir de lo condensado en los diarios de los participantes.

4.4 PROCEDIMIENTOS O FASES DEL PROYECTO

El desarrollo de todos y cada uno de los talleres realizados con los participantes de la Casa de la Esperanza, se fueron convirtiendo de a poco, en un pretexto para entender y ser conscientes de todas las posibilidades y realidades que pueden existir en ese mundo tan diverso que es el “otro”.

Tan significativo fue el trabajo, que un día, sin pensarlo, muchos empezaron a entender que estaban viendo sus vidas y las de sus contemporáneos con otros ojos. Por eso hoy, luego de haber consolidado esas historias a través de algo tan legítimo como lo es la escritura autobiográfica, cada uno de los adultos habitantes de calle de la Casa de la Esperanza están dispuestos a decirle a quienes estén interesados en leer un poco de lo que son ellos: “Te presto mis ojos”.

4.4.1 FASE I: ¿POR QUÉ AUTOBIOGRAFÍAS Y POR QUÉ CON ADULTOS HABITANTES DE CALLE?

El docente aprovecha la oportunidad para integrarse como miembro voluntario dentro de la Casa de la Esperanza, lugar en el cual se hospedan varios adultos habitantes de calle, y desde allí propone una serie de estrategias de comunicación efectiva y diálogo continuo con un grupo de por lo menos veinte personas. La razón de esta propuesta se justifica desde una intencionalidad propia del docente en querer encontrar en los adultos habitantes de calle, un motivo pedagógico que permitiera integrar recursos artísticos para trabajar con ellos, y a su vez, saber con detalle los pormenores de su vida y de su transitar diario.

Luego de haber convivido y escuchado durante cuatro sesiones a estas personas, el docente, a través de los datos obtenidos y los testimonios de muchos de los participantes, identifica que una de los malestares que más se presentan dentro de la casa es debido a la estigmatización que según ellos, crean las demás personas al verlos o tan siquiera al tener el mínimo contacto posible en la calle, ya que son muchos los prejuicios que se crean con relación a la forma de vida que lleva un habitante de calle.

Por motivos como los anteriores, el docente, luego de hacer revisión de las posibles medidas o estrategias de intervención, opta por hacer uso de la autobiografía, teniendo en cuenta que en su composición literaria priman caracteres íntimos que terminan por develar aspectos importantes de la vida de cada persona, y esto en suma, representa una gran oportunidad para tumbar con el estereotipo y los juicios de valor que se crean con relación a los habitantes de calle. Así, quienes tengan acceso a las lecturas de vida de estas personas, tendrán en lo posible un motivo más para reconsiderar las visiones que se pueden crear hacia otra persona sin antes conocer momentos relevantes de su vida.

FASE II: UNAS CUANTAS VIDAS QUE CONTAR:

Este momento responde a la planificación del proyecto de aula, para el cual, se efectuaron una serie de talleres dispuestos a develar aspectos personales de cada uno de los participantes en torno a lo que representa la memoria y la identidad, desde una construcción autobiográfica. Para ello se hizo uso de las artes plásticas, el juego, el cine, la exploración del medio, la socialización de experiencias, la oralidad y, por supuesto la escritura creativa

ACTIVIDAD	SEP				OCT				NOV			DIC				ENE
	07	14	21	28	05	12	19	26	02	23	30	07	14	24	31	18
Exploración de interés	x															
Exploración de interés		x														
Exploración de interés			x													
Exploración de interés				x												
Yo también soy					x											
Muñeco de todos						x										
Mis manos como espejo							x									
Cineforo								x								
Memoria de infancia: yo de niño									x							
Memoria de la adolescencia: barcos de papel										x						
Memoria de adultez: yo soy Guillermo Jorge Manuel José											x					
Enciendo una luz												x				
Salida de campo: mi transitar													x			
Comparto y brindo por:														x		
Comparto y brindo por:															x	
Socialización 1																x

4.4.3 FASE III: VOCES QUE CONSTRUYEN PUENTES:

Esta fase es en sí misma la respuesta a la implementación del proyecto, que en efecto representó la construcción de unos puentes llamados memoria, tiempo, realidad, amistad, familia, fraternidad, encuentro, salud mental, y sobre todo, exploración emocional.

La aplicación del proyecto de aula dentro en la Casa de la Esperanza se ejecutó en un lapso de tiempo de cuatro meses y diez días, en donde el primer mes, que se comprende del día 7 de septiembre de 2018 hasta el 28 de septiembre del mismo, se

denomina como la fase de exploración de intereses, la cual constó de cuatro sesiones con actividades distintas, que permitieron acercamiento a la población, unos procesos de comunicación continua, y sobre todo, la habilitación de espacios reflexivos y de diálogo con los participantes. En lo que respecta al plan de acción, este tuvo una duración de tres meses y diez días, comenzando el 5 de octubre de 2018 y finalizando el 18 de enero de 2019, y en donde precisamente primó la ejecución de talleres enfocados en la identidad personal y colectiva, el reconocimiento de las emociones a través del arte, el juego, el cine y la escritura.

Cabe aclarar que cada una de las sesiones tuvo un tiempo estimado de hora y media, en un horario de 5:00 pm a 6:30 pm, los días viernes, a excepción de las sesiones realizadas el 24 y 31 de diciembre de 2018, las cuales se llevaron a cabo los días lunes.

Sesión	Actividad	Objetivo	Desarrollo	Competencias-logros
1	Identidad personal: yo también soy.	Implementar un taller que a través de la apropiación de recursos artísticos, les permitan a los participantes, por medio de la oralidad y la escritura, resignificar su identidad, a partir del autorreconocimiento, con relación a aspectos asociados a cualidades y aspectos a mejorar que cada uno considere desde su reflexión personal.	<p>Luego de haberse hecho una introducción y un acercamiento a nivel general por parte del docente, a través de pausas activas y movimientos corporales, este hace una introducción de la importancia de conocer las capacidades y aspectos a mejorar a nivel personal para estar en paz con nosotros mismos, y sobre todo, para reforzar caracteres de identidad personal. Luego instruye al grupo:</p> <p>-Dentro de la cartulina cada uno de los participantes deberá escribir su nombre y adicional a eso, debe remitirse al animal o animales que desde características comportamentales, logren reflejar su forma de actuar en la vida diaria. Es válido añadir cualquier comentario con respecto a lo que piensa de la elección de estos animales dentro de la cartulina.</p> <p>-Luego de ello, cada uno, de manera voluntaria debe pasar al frente, presentarse en voz alta, mostrar su dibujo y explicar las razones de la elección.</p> <p>-Finalmente, luego de que todos se presenten, el docente cierra con una conclusión que involucre la importancia de permitir</p>	<p>-Comunicativa: Los participantes hacen uso de la oralidad para explorar una parte del “yo” personal y colectivo.</p> <p>-Creativa: se evalúan las posibilidades de representar rasgos propios de cada persona a través de un recurso visual creativo.</p>

			que los otros nos reconozcan, y así mismo, nosotros poder reconocernos en otros elementos simbólicos que terminan por representar parte de lo que podemos ser.	
2	Identidad colectiva: muñeco de todos.	Desarrollar una estrategia de participación colectiva, en la cual los participantes puedan establecer un diálogo y un acercamiento puntual que logre develar ciertos aspectos de la vida de sus compañeros, con el fin de que se puedan reconocer en los otros, y así mismo puedan vincular esas similitudes en la creación de un personaje que los represente como grupo.	Luego de haber hecho con anterioridad una actividad rompehielos para entrar en disposición al taller, el docente habilita grupos de cuatro integrantes cada uno, y les explica la dinámica para ese momento. Los pasos a seguir son los siguientes: -Lo primero que deben hacer es reunirse cuatro personas en un espacio determinado del salón. Estando completos, cada persona tendrá cinco minutos para presentarse a sus demás compañeros, y contar así mismo, los que cada uno considere son sus mayores fortalezas y sus aspectos a mejorar. También debe mencionar un lugar de Colombia que recuerde con frecuencia y por qué. -Luego de haber hecho las debidas intervenciones, cada grupo debe elaborar un muñeco o un personaje con los materiales que el docente les ha entregado, y para ello le van a otorgar un nombre, unas fortalezas (que deben ser	- Sensibilidad interpersonal: Por medio de esta, los participantes habilitan escenarios de interacción en los cuales posibilitan el intercambio de experiencias de la vida personal. - Trabajo en equipo: se trabaja de manera mancomunada para construir un símbolo de memoria colectiva

			<p>necesariamente las que más hayan tenido en común los integrantes del grupo, así como aspectos a mejorar), también un sexo, y lo van a ubicar en un lugar de Colombia específico, también en relación con las experiencias vividas por los participantes de cada grupo.</p> <p>-Finalmente, cada grupo debe pasar al frente, exponer su personaje y presentarlo a los demás, haciendo uso de recursos dados. El docente cierra la sesión con una intervención en la cual integre la importancia de reconocernos en otros, y sobre todo, de aproximarnos a la vida y las experiencias de los que comparten con nosotros en el día a día.</p>	
3	Identidad personal: mi mano como espejo.	<p>Implementar un taller de autorreconocimiento sensorial, que se valga de recursos artísticos y narrativos, para reconocer ciertos aspectos de la vida que están vinculados directamente con los sentidos: la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato.</p>	<p>Para dar inicio al taller, el docente lleva a cabo una serie de ejercicios corporales que les permiten a los participantes entrar en disposición con el desarrollo de la actividad. Luego de ello, el docente aclara la dinámica para esa sesión:</p> <p>-Cada participante deberá poner alguna de sus manos en frente de su rostro, y mirarla detenidamente por unos segundos, observando cada detalle de la misma.</p>	<p>-Autorreconocimiento: requiere un análisis detallado de aspectos concretos que han sido referente en la vida de cada uno de ellos.</p>

			<p>-El docente plantea una reflexión de la importancia que tiene el hecho de tratar de buscar en nuestras manos la respuesta y la evocación de ciertos aspectos de la vida de cada uno de nosotros, y de los cuales nos sentimos orgullosos de traer a la memoria a través del recuerdo.</p> <p>-Luego el docente plantea la pregunta: ¿Qué es lo primero que piensan cuando ven sus manos y tratan de recordar las cosas más significativas que han hecho con ellas? E invita a que cada uno de ellos haga uso de su libreta personal para que haga el croquis de una de sus manos y en un costado escriba una posible respuesta a la pregunta planteada.</p> <p>-El docente habilita un espacio de participación para que los participantes expongan, de manera voluntaria sus aportes.</p> <p>-El docente interviene con otra pregunta al grupo: ¿qué les gustaría poder hacer con sus manos a futuro? Esperando que ellos respondan de manera escrita dentro de la libreta.</p> <p>La actividad finaliza con una conclusión grupal y una reflexión por parte del docente.</p>	
--	--	--	---	--

4	Cine foro	Desarrollar estrategias de participación colectiva que les permitan a los participantes, reflexionar y relacionar el contexto social de la película “la estrategia del caracol”, con las relaciones que se establecen entre compañeros dentro de la casa de la esperanza.	Antes de iniciar, el docente contextualiza un poco datos generales de la película y hace una invitación a cada uno de ellos, para que en el transcurso del film, vayan relacionando ciertas eventualidades con la vida y las maneras de entender la socialización dentro de la casa de la Esperanza. los pasos a seguir son los siguientes: -Se habilita la proyección de la película. -En cuanto termina el film se establece un ejercicio de participación voluntaria por parte de los espectadores. Se plantean preguntas, reflexiones y así mismo se llega a unas posibles conclusiones de cómo se entienden las relaciones dentro de la casa. Teniendo en cuenta las disputas, los grupos que se han venido formando, las amistades y demás.	-Sociabilidad: en este punto se construyen aprendizajes significativos a partir de reflexiones colectivas.
5	Memoria de infancia: yo de niño.	Posibilitar, a través del uso de juegos tradicionales como lo es la coca, el trompo y el yoyo, la oportunidad para traer al presente, por medio de un ejercicio de memoria, momentos específicos y de gran relevancia en la vida	Lo primero que se establece es una actividad de movimiento corporal, esto con el fin de disponer a los participantes para la actividad. El docente propone lo siguiente: -Se deben establecer grupos de cuatro personas, los cuales conformarán un	-Comunicación escrita: Se posibilita la reflexión personal a través de la escritura creativa, como recurso de memoria e identidad.

		<p>de los participantes; esto con el fin de reconstruir una memoria escrita tangible que dé cuenta de las vivencias asociadas a la etapa de la infancia para cada uno de ellos.</p>	<p>equipo de juego para entrar en competencia.</p> <p>-Cada equipo va a contar con dos trompos, dos yoyos y dos cocas.</p> <p>-Luego de haber conformado los equipos, los integrantes de cada uno de ellos tendrá un tiempo estimado de cinco minutos para que practiquen con los artefactos, y así mismo hablen entre ellos del cómo utilizarlos.</p> <p>-Después de haber tenido el tiempo suficiente para practicar, cada equipo debe enviar un representante en cada una de las modalidades de juego para competir. Gana quien mejor se desempeñe en el juego en un lapso de un minuto.</p> <p>Luego de haber recompensado al equipo ganador, cada una de las personas deben remitirse nuevamente a sus puestos de trabajo.</p> <p>-El docente hace una reflexión de lo que significa recordar momentos de la infancia a través de elementos tan significativos como los juegos tradicionales, y desde allí propone a los participantes que plasmen a través de la escritura, aquellas vivencias que más recuerden de la infancia.</p>	
--	--	---	--	--

			-Luego de haberse fijado un tiempo estimado para el ejercicio escrito, las personas que deseen compartir sus reflexiones podrán hacerlo de manera general.	
6	Memoria de adolescencia: barcos de papel.	Generar las condiciones y las dinámicas necesarias para reflexionar, a partir del reconocimiento y uso de los sombreros de Bono, para evocar experiencias propias de la etapa de adolescencia de cada uno de los participantes, desde una construcción literaria que permita vincular las emociones identificadas con los sombreros de Bono, y, así mismo, la evocación del recuerdo a través de la narración escrita.	La sesión inicia con una actividad de tinto tango, en la cual se busca una interacción a nivel grupal, que estará mediada por una serie de penitencias. luego de la actividad el docente plantea lo siguiente: -El docente hace una introducción del posible significado de los sombreros de Bono con relación a cinco colores específicos: rojo, azul, verde, amarillo y negro. -El docente provee a cada uno de los participantes con papel blanco y colores. Lo ideal es enseñarles a ellos a hacer barcos de papel por medio de un ejercicio básico de origami. -Una vez estén diseñados los barcos, los participantes deben pintar el barco de un color que represente un momento específico y significativo de su etapa de adolescencia, así pues, el rojo significará un momento que refleje pasión o amor, el azul un momento de paz y encuentro, el verde un momento de esperanza, el	-Comunicación escrita: Se posibilita la reflexión personal a través de la escritura creativa, como recurso de memoria e identidad.

			<p>amarillo un momento de profunda alegría, y el negro un momento de difícil manejo.</p> <p>-Después de haber hecho el proceso, los participantes deben fijar ese barco a una hoja de sus libretas personales y escribir debajo de ellos, la anécdota específica a la cual quiere recurrir a través de esa representación artística.</p> <p>-La sesión finaliza con la participación voluntaria de los participantes y una reflexión general planteada por el docente.</p>	
7	<p>Memoria de adultez: yo soy Guillermo Jorge Manuel José.</p>	<p>Habilitar un espacio de reflexión a través de la lectura en voz alta, en el cual cada uno de los participantes pueda manifestar memorias propias de su etapa de vida adulta, partiendo del reconocimiento y asociación de diferentes elementos.</p>	<p>El docente ambienta el lugar con esencias para que los participantes se relajen un poco más y disfruten al máximo la actividad. El procedimiento a llevar a cabo es el siguiente:</p> <p>-El docente da paso a la lectura del cuento titulado: “Guillermo Jorge Manuel José” con el cual se espera poder hacer una serie de reflexiones pertinentes con el grupo.</p> <p>-Luego de haber hecho la lectura el docente propone unas cuantas preguntas con relación a la lectura para verificar el resultado de la actividad.</p> <p>-A partir de las respuestas obtenidas, el docente propone la idea de plasmar en el papel, aquellos</p>	<p>- Comunicación escrita: Se posibilita la reflexión personal a través de la escritura creativa, como recurso de memoria e identidad.</p>

			<p>momentos significativos de la etapa de la adultez, partiendo del reconocimiento de objetos que facilitan la evocación de estas experiencias, tales como: casetes, portadas de discos musicales, briquets, boinas, bordones, imágenes de radios antiguas, de personas bailando, haciendo deporte, etc.</p> <p>Después de haber realizado la creación literaria independiente, el docente habilita un espacio de intercambio de experiencias para cerrar la sesión.</p>	
8	<p>Identidad colectiva: enciende una luz.</p>	<p>Desarrollar una estrategia de participación colectiva que permita, a través de un círculo de palabra, evidenciar las emociones y sensaciones que se despiertan al entrar en contacto con el sentir humano del otro, y sobre todo, en una fecha tan simbólica como lo puede llegar a ser el día de velitas en Colombia.</p>	<p>El docente abre la sesión con una reflexión sobre la importancia de encender la luz individual, pero sobre todo, la luz colectiva, la luz para todos aquellos que hacen parte de nuestras vidas y nuestro entorno.</p> <p>-lo primero que se hace es dotar a cada uno de los participantes de una vela de color amarillo, pues lo ideal es trabajar a través del simbolismo de ese color dentro de las reflexiones.</p> <p>-El docente es quien da paso al ejercicio encendiendo su vela y narrando de manera oral lo que representa esta en su vida. Luego de su intervención se remite a</p>	<p>-Sensibilidad interpersonal: se refuerzan vínculos humanos por medio de la exaltación de la exaltación de sentimientos encontrados.</p>

			<p>encender la vela de la persona que está a su lado, y esta deberá repetir la misma secuencia hasta lograr que todos participen.</p> <p>-Después de haber realizado el ejercicio, cada persona tendrá la oportunidad de regalarle esa vela a otra persona dentro del grupo, y decirle porque razón lo hace.</p> <p>La actividad cierra con una reflexión por parte de los participantes.</p>	
9	Identidad personal: mi transitar.	Construir un relato fidedigno que deleve el transitar diario de cada uno de los adultos habitantes de calle.	El docente habilita una actividad en la cual los participantes van a tener la posibilidad de relatar de manera independiente las actividades que lleva a cabo durante un día habitual de su vida.	- Comunicación escrita: Se posibilita la reflexión personal a través de la escritura creativa, como recurso de memoria e identidad.
10	Comparto y brindo por:	Habilitar un espacio de esparcimiento y encuentro colectivo con los participantes.	El docente propone llevar a cabo un almuerzo a propósito de la navidad.	- Empatía: se posibilita un espacio de diálogo en el cual prime la solidaridad, el respeto y la fraternidad.
11	Comparto y brindo por:	Habilitar un espacio de esparcimiento y encuentro colectivo con los participantes.	El docente propone llevar a cabo un almuerzo a propósito de la celebración de fin de año.	- Empatía: se posibilita un espacio de diálogo en el cual prime la solidaridad, el respeto y la fraternidad.
13	Socialización	Dar cuenta del trabajo realizado a través de la narración de los textos previamente construidos.	El docente convoca a las personas que han hecho parte del proceso, para mostrar el fruto del mismo, a través de un proceso de socialización.	- Escucha: las reflexiones de cada uno de los participantes propone un espacio de interacción y escucha que facilita la construcción de nuevos aprendizajes.

4.5 ESTRATÉGIAS DE ANÁLISIS DE DATOS:

Partiendo del componente evaluativo que se empleó a lo largo del proyecto, y que en efecto se toma prestado desde las consideraciones del modelo praxeológico, es oportuno situar una evaluación desde los cuatro momentos elementales que componen el mismo: ver, juzgar, actuar y, devolución creativa, que en este caso hacen alusión al desarrollo del proyecto desde cada una de las fases de ejecución.

VER:

El momento del ver está mediado por el análisis detallado de los sucesos acontecidos dentro de la Casa de la Esperanza, que fueron identificados en la fase de la exploración de intereses, dando por sentado, luego de escuchar detalladamente a los participantes, que en efecto, la problemática o el malestar que más les afectaba a todos en común, era precisamente la estigmatización por parte de las personas externas, que tienden a juzgarlos, sin tener un previo acercamiento a su condición de habitante de calle, pero sobre todo, a su condición humana.

Con relación a lo expuesto anteriormente, el momento del ver se puede calificar como oportuno, ya que las actividades propuestas en la fase de la exploración de intereses lograron que los participantes se soltaran de manera espontánea y sincera, ofreciendo así, información clave para el desarrollo del momento del juzgar.

JUZGAR:

El momento del juzgar responde a: ¿qué puede hacerse?, y en este punto del camino el docente propone dos posibles procesos de resolver las necesidades: el primero enfocado a una propuesta de escritura terapéutica, y el segundo, enfocado hacia una resignificación a través de un proceso de escritura autobiográfica que trabaja la memoria

y la identidad personal; siendo este último, el ideal para poner en práctica con los participantes de la Casa de la Esperanza.

En el marco de evaluación, esta etapa se evalúa como oportuna y necesaria, ya que no solo es vital para resignificar las historias personales de los adultos habitantes de calle, sino que también representa un instrumento de comunicación acertado, cuando lo que se busca es visibilizar, informar, transmitir y revelar una serie de experiencias de vida que leídas y entendidas desde otros contextos, serán capaces de tumbar con las estigmatizaciones y los prejuicios que muchas veces se hacen hacia los habitantes de calle.

ACTUAR:

Teniendo en cuenta que el momento del actuar responde al ¿qué hacemos en concreto? es necesario, en esta etapa evaluativa, aclarar que las sesiones destinadas para la implementación de los talleres no son el único recurso de intervención que se propone para con los adultos habitantes de calle, sino que aparte de ello, el docente destinó tiempo exclusivo para acercarse de manera personal a muchos de los que asistían a la Casa de la Esperanza, en espacios en los cuales se propiciaba un acercamiento un poco más íntimo, como es el caso de la Biblioteca Luis Ángel Arango, que precisamente es uno de los lugares predilectos de estas personas para pasar el resto del día, ya que allí encuentran un lugar de reposo y de acceso a ciertos recursos y bienes de la cultura, tal y como lo son los libros, las salas de cómputo, los sillones y los baños, y en donde precisamente se llevaron a cabo entrevistas, charlas y pequeños círculos de lectura con estas personas.

Ahora bien, partiendo del encabezado anterior, es claro definir que la propuesta de intervención junto con los espacios y momentos extra, destinados a un acercamiento más detallado de las realidades de estas personas, no solo representaron la oportunidad

de crear nuevos canales de comunicación, sino que también permitieron la reformulación de uno que otro taller, partiendo de las consideraciones y gustos de estas personas, que más tarde se atrevieron a proponer unas nuevas metodologías para trabajar con el grupo entero, motivo por el cual esta etapa se califica como una etapa de impacto y transformación social.

DEVOLUCIÓN CREATIVA:

Para comprender el resultado definitivo de lo que implica la devolución creativa, es necesario responder al ¿qué aprendemos de lo que hacemos?, y para esto el docente propone la siguiente reflexión, en el marco de los aprendizajes adquiridos a lo largo de su práctica con los adultos habitantes de calle de la Casa de la Esperanza:

No solo se aprende a reconocer que “el otro” es un universo totalmente distinto, sino también un ser lleno de incertidumbres, posibilidades, luchas y temores. Que la vida para cada persona es compleja a su modo, y que al conocer la historia íntima de estas personas, también nos estamos acercando a conocer un poco más la nuestra, porque aprendemos a contarnos desde otros, y a escucharnos desde otros, a querer desde el cariño que otros nos dan.

En este punto, luego de haber entrado y haber trabajado con estas personas el docente empieza a comprender que la pedagogía es, por excelencia, la respuesta a las necesidades humanas, y que por medio de ella se crean nuevas concepciones, nuevas miradas, y sobre todo, se habilitan nuevos escenarios de participación que habilitan la historia clandestina, y casi que negada, de personas que merecen contarse y resignificar su vida a través de la palabra.

¿CÓMO ENTENDER EL APRENDIZAJE DE LOS PARTICIPANTES?

El aprendizaje de los participantes se mide a través del interés otorgado por cada uno de ellos en los diferentes talleres que se pusieron a disposición , y en los cuales siempre se requirió de una participación activa, pero sobre todo, reflexiva, que los motivó a escribir sobre lo que han sido sus vidas hasta el día de hoy. Bastaría ver los diarios de cada uno de ellos para entender el impacto de estos talleres y los frutos del mismo con relación a los procesos de escritura que se plantearon desde el comienzo de las sesiones.

5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

A propósito de la experiencia docente, de los aprendizajes adquiridos y de las reflexiones encontradas durante el proceso, el docente propone la siguiente reflexión a manera de relato autobiográfico, esto con el fin de incorporarse a la temática del proyecto mismo, que en efecto devela su realidad frente al desarrollo del mismo:

Cuando inicié con todo el proceso de lo que significa empezar a buscar posibles escenarios de participación, y sobre todo, una población específica para llevar a cabo mi proyecto de grado, enfatice en que uno de mis mayores retos para con este, era precisamente concebir un proyecto de transformación que estuviese fuera de lo que normalmente se considera como aula de clases, lo que significaba tomar otros rumbos, y sobre todo, considerar mi práctica investigativa en un escenario que fuese del todo diferente a lo que normalmente estoy acostumbrado a ver.

Un día, de manera repentina, la invitación por parte de un compañero de trabajo a hacer parte de los procesos de voluntariado que se hacen dentro de la Fundación Proyecto Unión, la cual es auspiciada por el Parque Jaime Duque, lugar en el cual me desempeñé como guía turístico, me hizo pensar que podría representar una oportunidad para aplicar mis conocimientos, y ayudar así a la construcción de sociedad que tanto se necesita hoy por hoy, así que sin pensarlo dos veces asumí el reto, que más tarde comprendí, ha sido todo un privilegio.

Al ingresar a la fundación pensé en desarrollar actividades afines con niños menores de 12 años de edad, porque pensaba que era la única población con la cual se trabajaba allí, pero gracias a la información de uno de los colaboradores me di por enterado de la diversidad con la cual está constituida en sí misma la fundación, y fue así como descubrí la Casa de la Esperanza: revisando los antecedentes de las personas que

asistían a este refugio, y hablando un poco con los directores de cada una de los departamentos de gestión y administración.

Al principio los mismos directivos cuestionaron un poco mi presencia dentro del lugar, pero no precisamente por mi prematura llegada, sino más bien por el miedo a todos los peligros, que según ellos, se encontraban dentro de la casa, sin mencionar los que hay en la zona del barrio de las Cruces, que es donde está ubicada la fundación, y a los cuales estaría expuesto alguien como yo, que además de eso, decían ellos, era muy joven y poco consciente de la realidad de los adultos habitante de calle que asisten a la Casa de la Esperanza. Aun así, y por encima de esos temores, no di marcha atrás y decidí empezar a trabajar con ellos. Las labores que empecé a desempeñar dentro de la casa fueron labores como ayudar a servir la comida , lavar la losa, acomodar las mesas, entre otras; esto con el ánimo de ganarme un espacio dentro de la casa, y así mismo aproximarme a las personas que asisten allí.

Debo decir que las primeras impresiones que tuve del lugar, y de las personas, era que en efecto era una población totalmente diferente con la que comúnmente estaba acostumbrado a trabajar. En su mayoría, los que ingresaban a la casa vestían muy mal, se mostraban sucios, tenían sus manos un tanto golpeadas y llenas de cicatrices, al igual que otras partes de sus cuerpos como brazos, piernas y rodillas. Muchas veces ingresaban al lugar bajo el efecto del alcohol, una que otra sustancia psicoactiva, y, oliendo muy raro, lo cual generaba en mí una sensación de desconcierto, porque me era difícil entender el por qué una persona tan de avanzada edad andaba por las calles, y aún más, en las condiciones que menciono.

Lo cierto es que con el paso de los días empecé a comprender un poco más las realidades de las personas que asistían a la casa, y sin pensarlo, me fui integrando y

haciendo parte de ellos, al igual que ellos empezaron a hacer parte de mí. Había quienes me preguntaban si no me daba impresión, incluso asco, al darles la mano, o abrazarlos; es más, uno de los coordinadores de la fundación me advirtió sobre las posibles infecciones a las cuales una persona podría estar expuesta al entrar en contacto directo con ellos, y aunque sé que ellos lo hacían por mi bienestar, había algo intuitivo que me hacía pensar que todo estaba bien, y que de hecho, me hacía pasar desapercibido situaciones como seguir dándoles la mano, estrechar un abrazo o recibir cosas de comer por parte de ellos, porque al final, más allá de necesitar una vivienda, un plato de comida o una libreta para escribir, lo que necesitaban ellos era sentir precisamente algo de afecto, y si yo como docente no estaba dispuesto a abrirme a esas posibilidades, muy seguramente el trabajo no hubiese tenido el impacto que tuvo, y yo no hubiese crecido como persona tanto como lo hice.

Tiempo después de haber logrado afianzar aún más la comunicación con ellos, emprendí la etapa de exploración de intereses, y allí descubrí otra cara del asunto, porque si bien hay cosas que les imposibilita desarrollarse dignamente dentro de la sociedad, había algo que les perturbaba a la gran mayoría, y era precisamente la estigmatización y los prejuicios que se tejen ante la imagen del habitante de calle. Muchos me decían: es que la gente piensa que uno se la pasa comiendo basura, o metiendo droga todo el tiempo, atracando, haciendo del cuerpo en las calles, y no, eso no es así. Me repetían muchos de ellos, y eso me hacía pensar en dos cosas puntuales, la primera: en lo susceptibles y vulnerables que podemos ser los seres humanos ante un prejuicio implantado, y segundo, que mi deber como docente, bien sea en el aula, en la calle, en mi casa, en mi vereda y a donde quiera que vaya, es precisamente combatir, por medio de recursos creativos, ese tipo de amenazas que tanto daño causan.

Para la planificación de la posible propuesta de intervención, y en relación a lo plenamente identificado, empecé a diseñar una serie de talleres enfocados en visibilizar, por un lado, las realidades de cada uno de ellos, pero no desde la revictimización, sino más bien desde la resignificación por medio de la escritura como recurso de memoria e identidad, y para ello me valí del arte, el cine, la pintura, el juego y la oralidad, porque estaba convencido de todo el poder expresivo que contienen estos en sí mismos.

Luego de fijar el desarrollo de los talleres, me dispuse a establecer un horario para llevar a cabo cada una de las sesiones, y este fue quizá uno de los momentos más decisivos en el desarrollo del proyecto, porque el único espacio disponible para llevarlos a cabo eran los días viernes en horas de la tarde, exactamente de 5:00 pm a 6:30 pm, y digo decisivo porque el barrio las Cruces es un barrio altamente peligroso, en donde hay presencia de microtráfico, de prostitución, y además de ello, la presencia de los multifamiliares que se extienden a lo largo del barrio, crean una atmósfera de inseguridad muy evidente. El proceso de asimilación fue del todo interno, es decir, cada que salía para la Casa de la Esperanza me mentalizaba en que todo iba a estar muy bien, y que nada malo me iba a pasar, porque algo que tenía claro era que si yo permitía que el miedo se reflejara en mi rostro, en ese preciso momento le estaría cediendo mi coraje y mi voluntad a otros, y eso es un lujo que un docente no se puede dar, o por lo menos no en este tipo de contextos.

En las tres primeras semanas me acompañó a la casa uno de los voluntarios de la fundación, y me enseñó algunos atajos que podía tomar en caso de sentirme muy inseguro, aun así fueron reiteradas ocasiones en las que hombres del barrio nos interceptaron para pedir explicaciones y revisar los materiales que ingresábamos a la zona, que en este caso no eran más que cuadernos, colores, cartulinas, lana, y demás elementos que utilizaba

para el desarrollo de las actividades. Por fortuna, más allá de las interrogaciones y las miradas intimidatorias nada malo nos ocurrió, y con el tiempo, cuando el verme en el barrio se volvió una constante, las preguntas desaparecieron, e irónicamente me empecé a sentir como en casa, pero con un poco más de recelo.

Cuando dimos inicio a las sesiones me encontré con un grupo de veinte personas, de los cuales diecisiete eran hombres y el resto mujeres. Luego quedaron diecisiete, y con ellos empezamos a trabajar en procesos de identidad personal: jugábamos con papel, pintábamos y nos escuchábamos unos a otros, pero para llegar a este punto se requirió de un grado de confianza relevante, pues no todos estaban dispuestos a contar aspectos tan íntimos de sus vidas, y menos si eran escritos, porque eso requería, según me lo confesó uno de ellos, tener que revivir la vida que estaba allá guardada.

Para fijar unas pautas en el desarrollo de las actividades empecé por establecer una serie de normas dentro de los talleres, y eso causó un poco de malestar en algunos, pero en general la mayoría de ellos lo tomaron bien. Las normas consistían en respetar el turno a la hora de hablar, pedir la palabra, no ofender a los compañeros, respetar las creencias de cada quien y dejar la zona de trabajo limpia luego de cada actividad. Todo esto contribuyó en su totalidad a hacer del grupo de trabajo, un equipo.

A mitad de cada sesión empezamos a hacer pequeños compartires con comida, y de ese modo, mientras íbamos comiendo, también íbamos compartiendo las experiencias de cada sesión. A mí me gustaba verlos comer, y me gustaba aún más cuando después de haber terminado me decían: gracias profe; y entonces yo sentía que mi labor en ese preciso instante valía toda la pena del mundo, además de reiterar el respeto y el amor que le tengo a mi vocación docente.

Hubo tres momentos específicos en el desarrollo de las actividades que terminaron

por nutrirme de manera íntegra más de lo que yo esperaba. El primero se dio en una actividad denominada mi mano como espejo, la cual consistía en mirar de frente las manos de cada quien y responder a la pregunta de: ¿qué es lo más significativo que han hecho esas manos y, que les queda por hacer? y no miento cuando digo que al verlos a todos enfrentados a esa reflexión, y sobre todo, a esa enigmática respuesta, ver el sentimiento aflorar en sus miradas y la nostalgia desbordar en muchos, me causó una sensación de ahogo que ni siquiera hoy puedo explicar, porque lo cierto es que muchos de ellos, en su transitar diario tienen tanto tiempo libre, pero a su vez muy poco cuando se trata de mirar hacia atrás para revivir y ser conscientes de lo importantes, independientemente las adversidades, que han sido sus vidas, y de todo lo bueno, y lo no tan bueno que han logrado.

El segundo momento se dio dentro de una pequeña competencia de trompo, yoyo y coca que llevamos dentro de la casa, esto con el fin de traer a colación las experiencias más significativas de la infancia de cada uno de ellos. Verlos enrollar la pita, lanzar el trompo, hacer trucos...todo ese tipo de imágenes no solo me permitieron ver la inocencia de sus corazones, sino también me hicieron pensar en lo valiosa, lo gratificante, lo maravillosa que es la experiencia docente. Y si de algo estoy seguro es que por medio de la pedagogía el ser humano puede, por fortuna, llegar a lugares a donde muy pocos pueden llegar: que es justamente a los rincones más apartados del ser, allá donde justamente se alberga el aliento de la vida, y la pasión por vivir.

El tercer momento, y quizá uno de los más emotivos a lo largo de este camino, sin duda alguna fue el día que tuvimos nuestra salida pedagógica al Parque Jaime Duque, la cual fue posible por un convenio con dicha entidad. Esa salida representó sacar a todos y cada uno de los adultos habitantes de calle de esa selva de cemento llamada ciudad e

incorporarlos a un ambiente totalmente distinto, lleno de árboles, de naturaleza, de aire puro en el cual todos, sin excepción alguna, manifestaron felicidad absoluta. Durante el recorrido por las instalaciones del parque, los participantes se mostraban asombrados, muchos contaban experiencias personales, compartían unos con otros, se estrecharon abrazos, hubo mucha risa, y, sobre todo, hubo tiempo para jugar en los rodaderos, los carros chocones, descansar en las zonas verdes y para confesar sentimientos que justamente en espacios como estos, son indispensables de dejar fluir.

Y así como hubo momentos de plenitud y constante felicidad, también hubo uno que otro un poco tensionante y revelador para mi labor como docente. Uno de los puntos más álgidos del proceso lo experimenté justo en el desarrollo de una actividad con los participantes: Ese día estábamos comentando experiencias de vida que por algún motivo nos causaban orgullo a cada uno de nosotros, y justo cuando iba a participar uno de ellos, entró un señor perteneciente a la Casa de la Esperanza que nunca había hecho parte de los talleres, en un estado de alicoramamiento muy alto. Al entrar empezó a levantar la voz y a dirigirse a mí con un tono un poco retador, me decía que yo qué estaba haciendo en la casa, que yo no sabía nada, que todo estaba mal, y en el momento menos pensado sacó un cuchillo de su chaqueta y se acercó a mí mientras me señalaba con el arma. Al llegar a no menos de diez pasos de mí empezó a gritar que él había hecho cosas horribles y que no se sentía mal por haberlas hecho, que en su vida había matado a cinco personas, entre esas a dos jóvenes como usted, me decía mientras no dejaba de apuntarme al pecho con el filo del cuchillo.

Lo primero que intenté fue no demostrar miedo hacía él, más bien me dispuse a escucharlo detenidamente, y justo cuando él dejó de hablar le dije: gracias por contarnos esto, en verdad es algo muy profundo de su parte, pero créame, yo no le tengo miedo, eso

no me aterra, ¿sabe por qué no? porque todos los que estamos aquí tenemos diferentes vidas, y estamos para escucharnos, para contar lo bueno y lo no tan bueno, así que si usted quiere, bienvenido sea, y en ese instante el hombre bajó el arma y se retiró. Minutos más tarde, antes de irme de la casa se me acercó a la puerta y me pidió disculpas. Yo le dije que todo estaba perdonado, y estrechamos la mano.

Hoy, luego de todo lo vivido dentro de la Casa de la Esperanza, de todas las historias construidas y revividas, puedo decir que este proyecto no solo representó una oportunidad para que los adultos habitantes de calle contaran un poco de lo que han sido sus vidas, sino también significó medir mis capacidades como docente y como ser humano, sumirme y afrontar de cara una realidad latente dentro de la vida social, la cual me deja un sinfín de experiencias, recuerdos, y sobre todo, herramientas para aplicar de aquí en adelante. Puedo decir que después de haberse logrado lo que se logró con todas estas personas, de seguro nada de aquí en adelante me va a quedar grande.

6. CONCLUSIONES

La autobiografía habilita un espacio de encuentro y profunda autorreflexión, que se consolida en el mismo momento en el que el autor echa un vistazo a través del recuerdo, el cual es legítimo de la memoria, para anclar todas aquellas experiencias de vida que con el paso de los años le han servido para configurar su identidad personal.

La autobiografía representó un recurso de catarsis y diálogo continuo, que cobró vida en el momento mismo en el que los adultos habitantes de calle empezaron a evocar situaciones, momentos y experiencias que durante un tiempo permanecieron enclaustradas, y que luego de la narración autobiográfica se materializaron a partir de consideraciones íntimas, propias de la identidad personal de cada uno de ellos, valiéndose de la escritura espontánea y creativa.

El método de investigación social centrado en lo biográfico, junto con los momentos de intervención, aplicación y evaluación propuestos desde la praxeología, le permitieron al docente diseñar estrategias de participación y de interacción lo suficientemente capaces como para generar en los participantes un desenvolvimiento significativo a lo largo de los talleres.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anónimo. (2010,17 de Noviembre). Las Cruces, un barrio con historia y vida. Recuperado de <http://lascrucesbogota.blogspot.com/>
- Alzate, A; Escobar, S; & Jaramillo, T. (2014). Escritura emocional: una estrategia para la resocialización del habitante de calle adulto de Medellín (Tesis de maestría). Convenio Universidad de Manizales y Cinde, Sabaneta.
- Ayala, A; & Borda, C. (2014). Voces de la calle: De la comunicación y la participación para visibilizar e integrar al habitante de calle a la sociedad (Tesis de pregrado). Universidad de la Sabana, Chía.
- Bono, E. (2008). Seis sombreros para pensar. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Cabrera, S. (productor). Cabrera, S. (director). (1993). La estrategia del caracol [cinta cinematográfica]. Colombia: Enrique Linero y Luis Alfonso Triana.
- Cárdenas, M; & Salinas, P. (2009). Métodos de investigación social. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=55376>
- Cerda, H. (2001). Proyecto de aula: el aula como sistema de investigación y construcción de conocimientos. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Cobo, M. (2003). Quien soy “yo” Reflexiones acerca de la identidad personal. Madrid: Acento Editorial.
- Congreso de Colombia. (2013). Ley No. 1641. Recuperado de <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/2013/LEY%201641%20DEL%2012%20DE%20JULIO%20DE%202013.pdf>
- Congreso de la República de Colombia. (1994). Ley 115 de Febrero 8 de 1994. Recuperado de https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Departamento Administrativo Nacional Estadístico. (2018). Documento de caracterización sociodemográfica proyectos especiales (CHC), Censo habitantes de calle. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/censo-habitantes-calle/caracterizacion-hab-calle-bogota-2017.pdf>
- Demetrio, D. (1999). La autobiografía como curación de uno mismo. Milán: Raffaello Cortina Editore.
- Fernández, E. (2013). Invitación a la escritura terapéutica: ideas para generar bienestar. International Journal of Collaborative Practice, 4(1), 27-47. Recuperado de https://ijcp.files.wordpress.com/2013/07/3-invitation_spanish_formatted-6-6.pdf
- Fox, M. (1984). Guillermo Jorge Manuel José. Recuperado de http://enriqueparada.com.mx/guillermo_jorge.pdf
- Fundación Proyecto Unión. (1999-2019). Fundación Proyecto Unión. Colombia: <https://www.proyectounion.org/>
- Freire, P; & Shor, I. (2014). Miedo y osadía: La cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- González, A. (2017). El diario: la escritura autobiográfica en su dimensión sociocultural y sus posibilidades cognoscitivas y creativas. *La palabra*, (30), 151-167.
Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/laplb/n30/0121-8530-laplb-30-00151.pdf>
- Ibáñez, C. (2010). Técnicas de autoinforme en evaluación psicológica. La entrevista clínica. España: Universidad del país vasco.
- Juliao, C. (2011). El enfoque praxeológico. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios -Uniminuto.
- Maganto, C. (2010). La autobiografía. En Ibáñez, C. (Ed.), Técnicas de autoinforme en evaluación psicológica. La entrevista clínica (pp. 115-140). España: Universidad del País Vasco.
- Ministerio de Educación Nacional. (1997). Decreto 3011 de Diciembre 19 de 1997.
Recuperado de https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-86207_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (1994). Decreto 1860 de Agosto 3 de 1994.
Recuperado de https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-86240_archivo_pdf.pdf
- Revilla, J. C. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 4, 54-67.
<https://nbnresolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-64789>
- Ricoeur, P. (2003). La memoria, la historia, el olvido. Madrid: Editorial Trotta, S.A.
- Ricoeur, P. (1999). La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. España: Arrecife Producciones, S. L.
- Ricoeur, P. (2004). Caminos del reconocimiento: tres estudios. México: Fondo de Cultura Económico.
- Rincón, S. (2017). Cuerpos que se resisten a ser borrados: Acompañamiento psicosocial a personas que habitan la calle (Tesis de pregrado). Corporación Universitaria Minuto de Dios Uniminuto, Bogotá.
- Rodríguez, M. (2011). Manual de escritura curativa. España: Almuzara.
- Rodríguez, F. (2000). El género autobiográfico y la construcción del sujeto autorreferencial. *Filología y lingüística*, 26 (2), 9-24. doi: [10.15517/RFL.V26I2.4514](https://doi.org/10.15517/RFL.V26I2.4514)
- Russotto, M. (2008). Vidas malditas, vidas ingenuas, vidas artísticas. En siglo del hombre (Ed.). *Relatos autobiográficos y otras formas del yo*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Sacks, O. (1985). *The man who mistook his wife for a hat*. Londres: Gerald Duckworth & Co.
- Sánchez, I. (2015). La andragogía de Malcom Knowles: Teoría y tecnología de la educación de adultos (Tesis doctoral). Universidad Cardenal Herrera-CEU, Elche, España.

8. APÉNDICES

8.1 FOTOGRAFÍAS DE LOS TALLERES:

Fotografía: N°: 1

Descripción: Taller de cineforo: La Estrategia del Caracol.



Fotografía: N°: 2

Descripción: Reflexión de cierre.



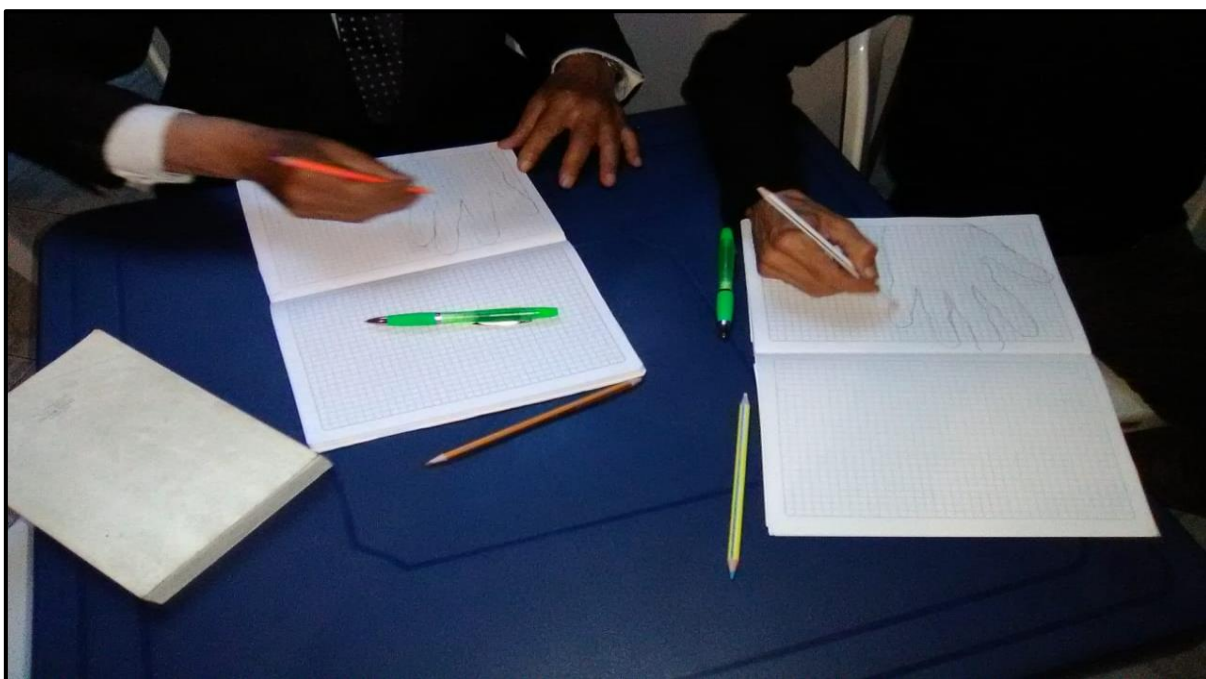
Fotografía: N°: 3

Descripción: Taller mi mano como espejo.



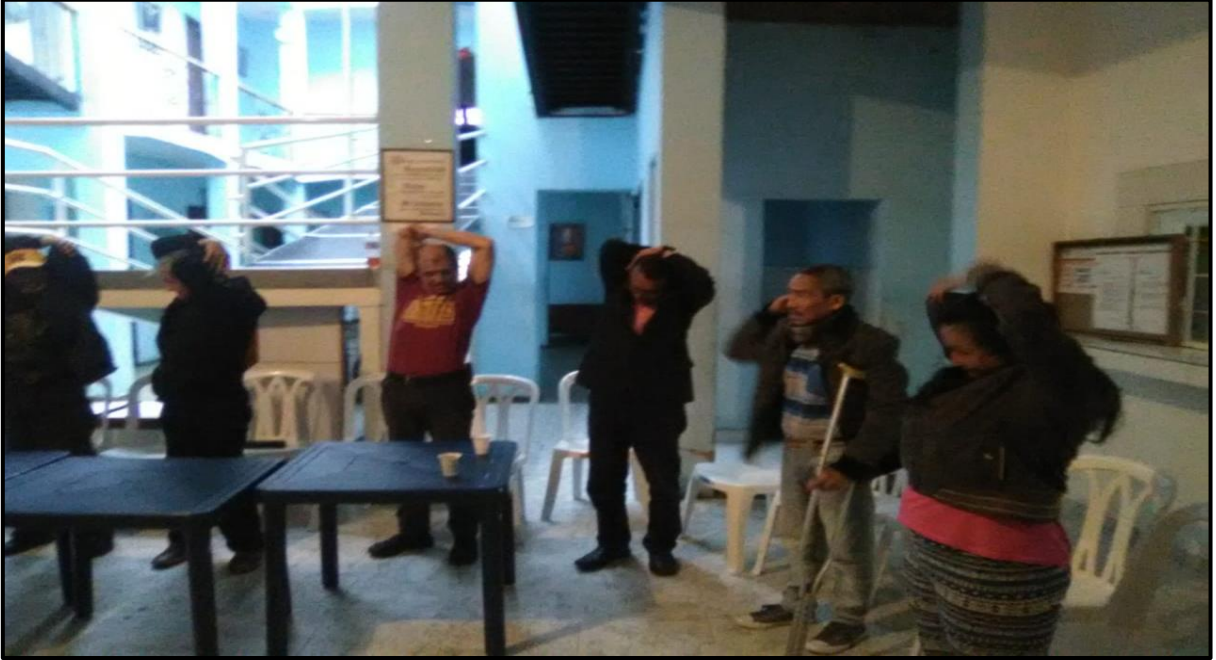
Fotografía: N°: 4 y 5

Descripción: Taller de identidad personal “Yo también soy”.



Fotografía: N°: 6 y 7

Descripción: Actividades de precalentamiento y aprestamiento de la escritura.



Fotografía: N°: 8, 9 y 10

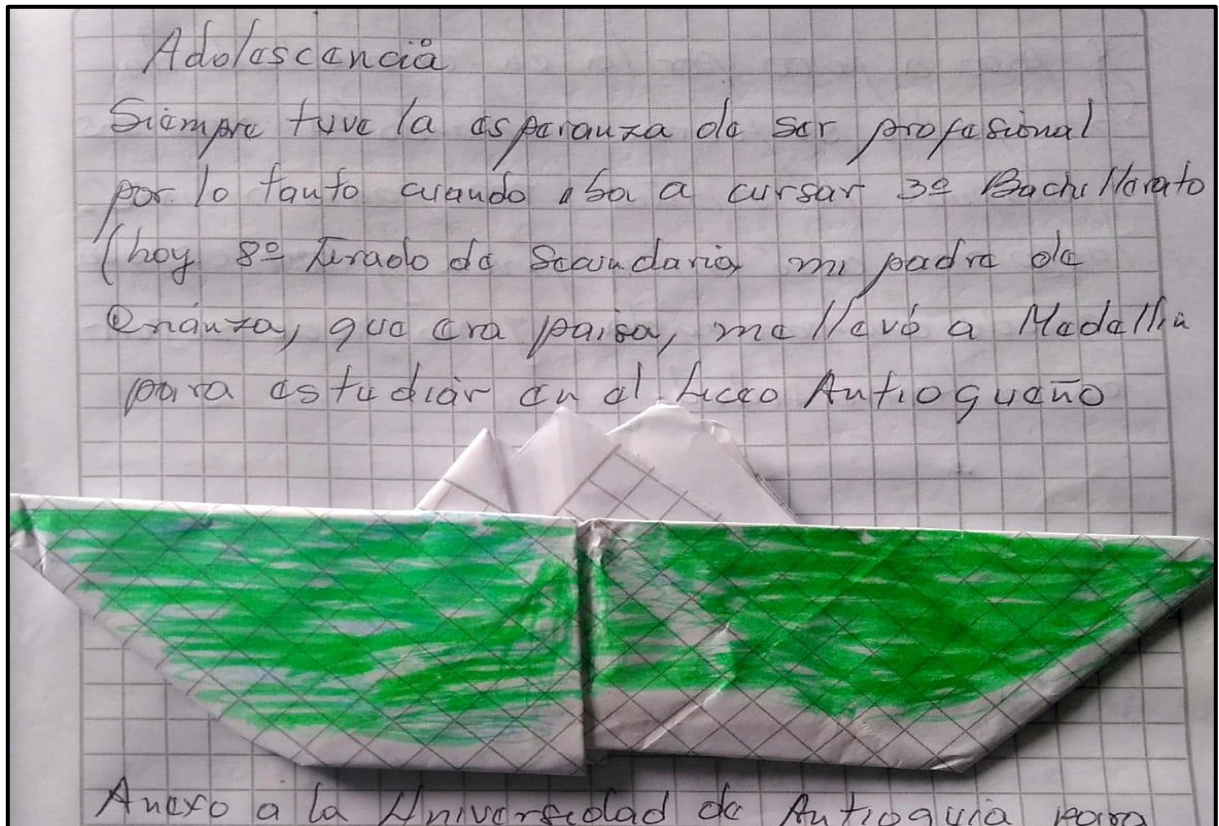
Descripción: Taller “Muñeco de todos”





Fotografía: N°: 11

Descripción: Taller “Barcos de papel”



Fotografía: N°: 12

Descripción: Taller salida de campo al Parque Jaime Duque.



Fotografía: N°: 12 y 14

Descripción: Resultados finales.

